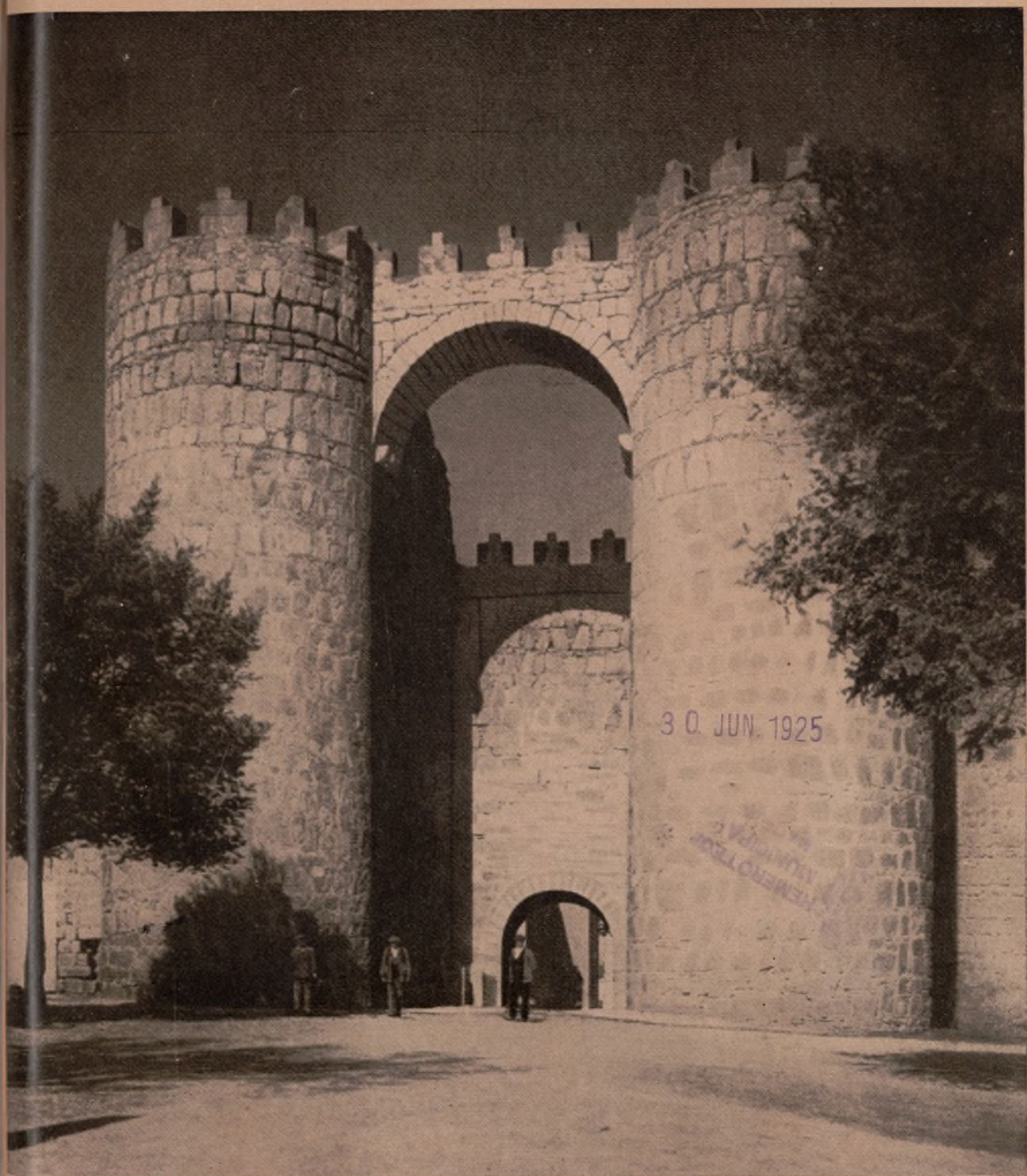


30 JUN. 1925



30 JUN. 1925

ARMAS Y LETRAS

Ayuntamiento de Madrid

SI NO CONOCE USTED ESTA ARMA, PIDA REFERENCIAS

LA PISTOLA NACIONAL “ASTRA”

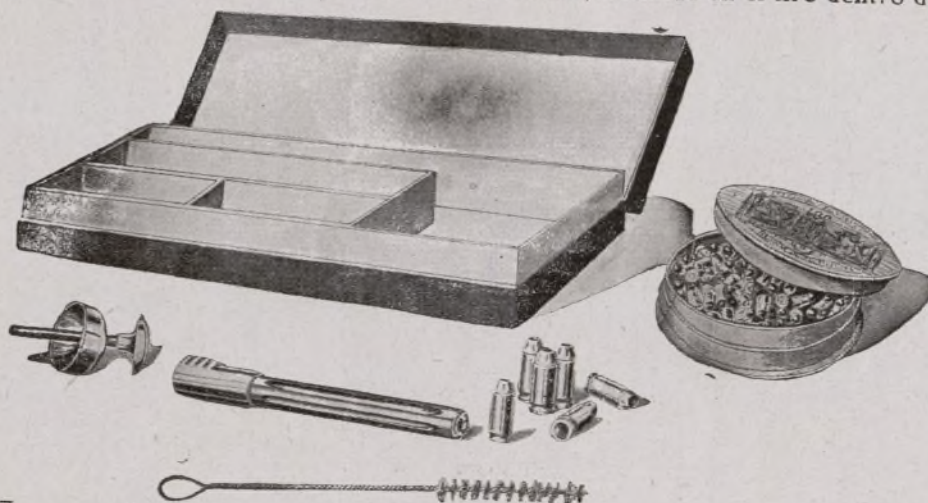
ha obtenido en todos los Concursos la superior recompensa, habiendo sido declarada única reglamentaria en el Ejército, Marina, Cuerpo de - - - Carabineros y Cuerpo de Prisiones - - -
Calibres 9 largo, 9 corto, 7,65 y 6,35

Los Jefes y Oficiales del Ejército y Marina, pueden adquirirla a plazos por conducto de "Armas y Letras".

PIDAN DATOS A LA ADMINISTRACION DE LA REVISTA

UN NUEVO INVENTO Y UNA NUEVA PERFECCION

Todos pueden ser tiradores y todos pueden ejercitarse en el tiro dentro de su propio domicilio



Se consigue con el equipo de

CAÑON DE CALIBRE REDUCIDO

que posee la

Pistola nacional "ASTRA"

PRECIO del equipo, compuesto de estuche con cañón, seis cartuchos de recarga, yunque, botador, escobillón y una caja de 100 cartuchos de perdigón.

16 Pesetas

Los pedidos, a la Delegación General de la pistola nacional ASTRA:

A. V. de Bernabé - Duque de Osuna, 3, Madrid - Apartado, núm. 8.043

NOTA: Este equipo sólo puede ser utilizado en las pistola de calibre 9 corto y 7,65.

ARMAS Y LETRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

3,75 ptas. trimestre.—7,50, semes-
tre.—15,00, año. — —
Extranjero, 12,00 ptas. semestre.

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

30 de Junio de 1925

TALLERES: CALVO ASENSIO, 3
Oficinas: Duque de Osuna, 3, prl.
MADRID
APARTADO DE CORREOS, N.º 8.043

Año VI

DIRECTOR PROPIETARIO:

Vicente Valero de Bernabé

REDACTOR JEFE:

Antonio Valero de Bernabé

N.º 106

PAGINAS HISTORICAS

EL REY DE LOS ESTAFADORES

(Conclusión)

de procedía? Nunca se supo. Se envió a Collet a Rochefort, donde la vigilancia era más rigurosa. Los empleados se inquietaban de los recursos misteriosos del forzado. Collet en su celda escuchaba las conversaciones de sus vecinos.

—¿Ha llegado el obispo?

—Sí. ¡Si vieras qué grueso está! Está en el calabozo.

—¿Qué ha hecho?

—Nada. Pero se dice que tiene en el cuerpo los diamantes de la corona.

Finalmente, y temiéndose una evasión, se ordenó que se colocase al forzado sólo en el banco 24 de la sala de San Antonio, durante 26 meses. Después de dos años de tortura, fué llevado otra vez al Baño y allí empezó a escribir sus memorias.

Un librero había publicado una obra, donde Collet aparecía comparado a Cartonche, Mandim y otros célebres bandidos. El forzado protestó. El no había sido sino un ladrón. "La sociedad, escribía al editor, me es deudora de algunos buenos ejemplares. Yo no soy un asesino.

No. No he tenido sino sed de honores y de riquezas."

Entonces se decidió a publicar sus memorias, las verdaderas, "para hacer conocer al mundo" decía, a este Collet, a quien los jueces de Mans han puesto verde.

Cualquiera creería que sus hazañas habían terminado. Nada de eso. Desde el presidio vendió las memorias a dos editores distintos, a M. Bourdin, de la calle de Quincampoix, y a M. Roinac, y como consecuencia de ello, se entabló un proceso entre los dos editores. El tribunal de París, en 1837, resolvió que Collet, estando condenado, no había podido tratar ni con el uno ni con el otro.

Las memorias de Collet se titulan: *Memorias de un condenado o la vida de Collet escrita por el mismo*. Los ejemplares que se conservan, son muy escasos y aparecieron en 1837. Tres años después, Collet sería puesto en libertad y pensaba seriamente entrar en un claustro, como le había aconsejado el abogado general, cuando en 1840, el mismo en que alcanzaba la libertad, cayó enfermo y fué transportado al hospital, donde murió. En el delirio de la calentura hablaba de riquezas inmensas, de tesoros ¡oro! ¡oro! Y sus dedos se dirigían a puntos invisibles, como si fuesen a alcanzar el precioso metal.

¡¡TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN!!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS que su LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

Ayuntamiento de Madrid



Toda persona de gusto se peina con

FIJADOR DEL CABELLO

TAP-SOT

Sostiene fijo el RIZADO del cabello de las señoras



DEPOSITO GENERAL:

Hortaleza, núm. 17.

Teléfono 54-62 M.

M A D R I D

LA PAPELERA DE CEGAMA

— S. A. —

FABRICA DE PAPEL CONTINUO

CEGAMA

(GUIPUZCOA)



PAPELES DE EDICION -- LITOGRAFIA
Y DE ESCRIBIR

DIBUJO -- SECANTE

PLUMA -- BARBA

PERGAMINO Y REGISTRO

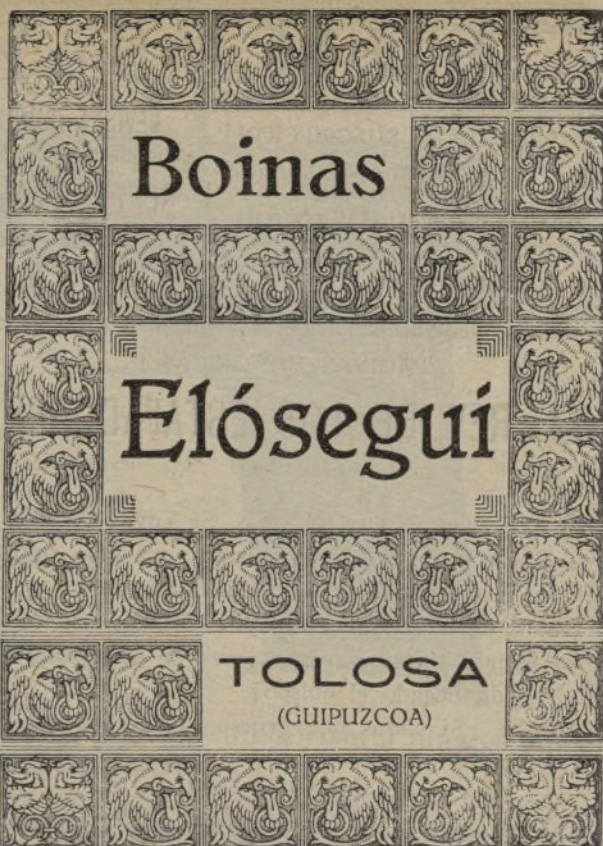
PAPELES RAYADOS

LISOS -- VERJURADOS

Y CON FILIGRANAS

ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA

Y CARTULINA



Boinas

Elósegui

TOLOSA

(GUIPUZCOA)



FILAS DE LA HISTORIA

La batalla de Clavijo

Allá por la época de la dominación sarracena, parecía que el Dios del cristianismo nos tenía completamente olvidados. La morisma triunfaba en toda la línea, y la tierra hispana gemía bajo la dominación de las huestes de la media luna.

Abderramán, por aquellos tiempos, mandaba a su antojo sobre casi toda la península, y fiando en el poderío de sus huestes invencibles, en un arranque de soberbia reclamó con insinuaciones despóticas del rey D. Ramiro el pago del tributo

Los 3 productos absolutamente imprescindibles para un buen ganadero.

*¡ Si U. lo es,
adquiéralos !!*



**Resolutivo
Rojo Mata**

**Anticólico
F. Mata**

**Cicatrizante
Velox**

de las cien doncellas, burdo y ridículo pretexto para declararle la guerra.

El rey cristiano, lastimado por la demanda, y creyendo pudieran ser amenazados sus dominios amenazados de invasión, trató de llevar al corazón de la tierra sarracena sus mesnadas, manera vigorosa de amenguar el poderío de Abderramán, asolando sus dominios y haciendo sufrir a los vasallos moros los rigores de la contienda en el territorio de sus enemigos, disponien-

do para ello el avance de su ejército por las musulmanas tierras riojanas.

Sirvióle de poco a D. Ramiro el haberse anticipado a la acción de Abderramán, pues éste, que sin duda venía preparándose para la guerra desde tiempo atrás, se puso al frente de su formidable ejército, compuesto de hombres aguerridos, más fuerzas de refresco que recibió de Africa, elementos poderosos comparados con las raquíticas mesnadas del rey asturiano.



EL ESCUDO DE SEVILLA

Hortaleza, núm. 128 MADRID Teléfono 51-22 M.

MANUFACTURA DE TODOS LOS ARTICULOS DE

MALLAS A MANO (Filet Brodé)

COLCHAS, STORES, TAPETES, ETC., ETC.

ENCAJES DE TODAS CLASES

CONFECCIONES - TELAS BLANCAS

EXPORTACIÓN



PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la **FAJA DE JUSTO.**

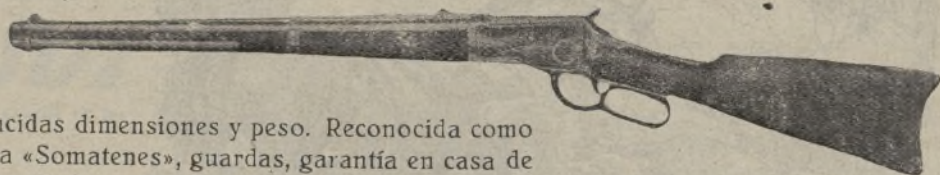
Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños

CARABINA DE DOCE TIROS "TIGRE"

Es única en su clase por su gran precisión, seguridad absoluta, perfecto funcionamiento.

De reducidas dimensiones y peso. Reconocida como la mejor de todas para «Somatenes», guardas, garantía en casa de campo, chalets en despoblado, autos de turismo, caza mayor, etc. etc. 12 disparos, en ocho segundos



DE VENTA: EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS

Al por mayor: **GARATE, ANITUA Y COMPAÑIA -- EIBAR**

COMPANIA TRANSATLANTICA

SERVICIOS DIRECTOS

LINEA A CUBA-MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACIFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta u Valparaíso.

LINEA DE FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPON

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama.

LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

LINEA A NEW-YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo. Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISO IMPORTANTE

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.—Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantiene a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para Liverpool y Puertos del Mar Báltico y Mar del Norte; Zanzibar, Mozambique y Capetown; Puertos del Asia menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina; Australia y Nueva Zelandia; Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok, New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal; Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California; Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestras que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

GRAN SASTRERIA de Lucas González

EXCORTADOR
DE F. BLANCO

En esta sastrería se confencionan toda clase de prendas Militares y de Magistratura, lo mismo que de paisano, a precios módicos.—Confección esmeradísima.—A los Sres. militares 10 % de descuento
Costanilla de los Angeles, 10, 1.º - Madrid

FABRICA DE GALONES

DE

JOSEFA MARTINEZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

VENERAS, 5, TRIPLICADO — MADRID

MINGOTE

SASTRE MILITAR

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE UNIFORMES
MILITARES Y CIVILES

MAYOR, 88 (Frente a Capitanía) MADRID

con palabras llenas de consuelo y preñadas de entusiasmo, infundió ánimos en su espíritu, anunciándole para el siguiente día la victoria más completa.

La emoción profundísima que sintió el rey con aquella aparición le hizo despertar, y llamando a sus paladines les contó el ensueño que acababa de tener, dando, no como ensueño, sino como real y corpórea, la presencia del Santo apóstol.

Corrió velozmente la noticia por todo el campamento, y los soldados, llenos de ciega fe, mostrábanse enardecidos por el deseo de combatir. El cansancio había desaparecido como por encanto, las pérdidas parecían olvidadas, la superioridad del enemigo no se contaba ante la pro-

SEÑORES MILITARES

Visitad la fábrica de IMPERMEABLES de la

Sra. VIUDA DE C. MENOR

Concepción Jerónima, 30, principal

MADRID

CASA OCHOA

ATOCHA, 7 -- MADRID

RADIOTELEFONIA
MATERIAL ELÉCTRICO

Accesorios y aparatos de galena y lámparas

5 % descuento a militares y suscriptores de ARMAS Y LETRAS

Narciso González Segura

LONAS Y SAQUERIO DE TODAS CLASES
Y TAMAÑOS - DEPOSITO DE ALPARGATA
KENA - CERCO - CUERO Y GOMA

Telas blancas - Cuties
Cordeleria y Tramillas

Yutes y Retortas
para Tapicería

IMPERIAL, 6 TELEFONO 43-97 M.

M A D R I D

CALZADOS PRUDENCIO

Tenemos infinidad de modelos en Botas de una pieza, Boscalf negras, color y charol y una gran variación en zapatos para caballero señora y niños.



SON LOS MEJORES

MADRID - Desengaño, núm. 10

- ESQUINA A VALVERDE, NUMERO 1 -



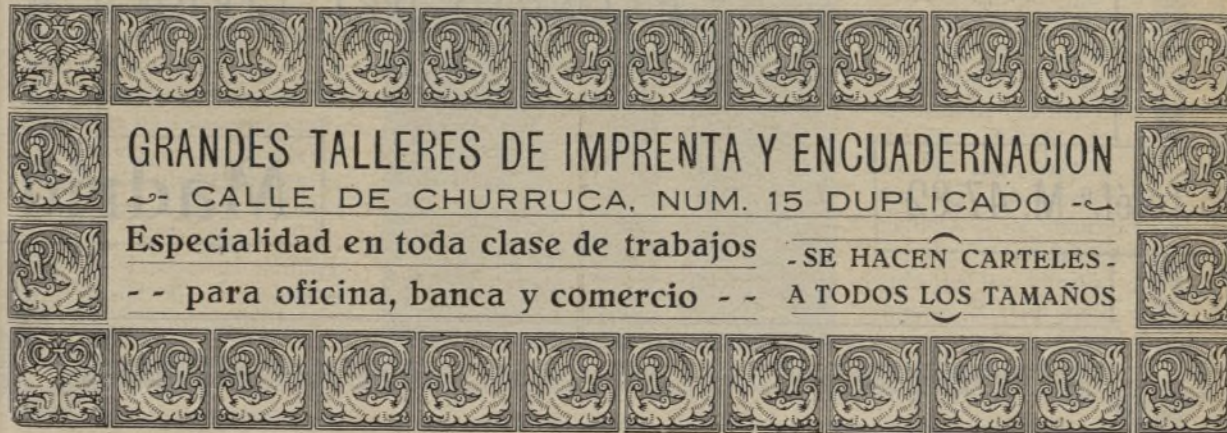
mesa celestial de la victoria. Dijéronse misas, se rezaron oraciones de gratitud ferviente, y al romper el alba, el ejército asturiano, lanzándose a la carrera, monte abajo, cayó como un alud sobre el campamento musulmán, llevando a él la sorpresa y la confusión.

Eran, sin embargo, muchos los moros, y re-
puestos de su asombro, revolviéronse contra los
asaltantes, trabóse otra vez la sangrienta lucha,
y ésta hubiera acabado mal para los cristianos,
si en aquellos momentos no hubiera ocurrido una

cosa sobrenatural y más prodigiosa que el en-
sueño de D. Ramiro.

Fué que en lo más reñido de la batalla, vióse
aparecer a un guerrero vestido de blanco, que
montaba en un caballo blanco también, y llevan-
do en una mano un estandarte blanco con una
cruz roja, esgrimía una brillante espada, ante cu-
yos furiosos y veloces tajos, los moros caían como
la mies ante la hoz del segador.

—¡ Es Santiago! ; Santiago, que acude en nues-



GRANDES TALLERES DE IMPRENTA Y ENCUADERNACION

~ CALLE DE CHURRUCA, NUM. 15 DUPLICADO ~

Especialidad en toda clase de trabajos

- SE HACEN CARTELES -
- para oficina, banca y comercio - A TODOS LOS TAMAÑOS

PARIS

BIARRITZ

LE JOAILLIER
DES GENS CHICS

Alejandro R. Grassy
JOYERO

AVENIDA DE PI Y MARGALL, 7
PALACIO DEL LIBRO

Teléf.º M. 47-82

Madrid



ALREDEDOR DE UN CENTENARIO

EL REY DE LA NACIÓN EN CUYOS DOMINIOS NO SE PONÍA EL SOL

De Valladolid, cuna del Rey Felipe II, ha surgido la idea de preparar el centenario de aquel Monarca, el venidero año de 1927. El 21 de mayo de 1927 se cumple el cuarto centenario del nacimiento de Felipe II. La idea ha sido acogida con toda clase de comentarios y ese coro de "maese reparos" que nunca suele faltar al margen de toda tentativa, ha hecho su aparición para censurar tal ceremonia ¿Un homenaje de glorificación a Felipe II? ¿De ninguna manera! Y las cenizas del gran rey han sido traídas y llevadas en apasionadas crónicas, poniéndose en el atril de la censura el reinado del hijo de Carlos V.

La Inquisición, la pérdida de la Invencible, hasta el mal de gota que se llevó al sepulcro al Rey. Todo ha sido descargado sobre su memoria, acusándole de factor y único resorte de todo ello. No se ha tenido la suficiente serenidad de juicio para separar la verdad de la mentira, o se ha deseado no creer la verdad.

Y será lástima que por ese coro vaya a malograrse una idea que tenía en sí algo más que el homenaje póstumo a un rey: la aureola de una época de soberanía española, cuando nuestra nación estaba elevada a la más alta categoría universal y era reina de las naciones del mundo. Ese centenario nos traería el eco de una época grandiosa, que si tuvo grandes errores, tuvo gigantescos triunfos y paseó el nombre de España victoriosamente por todos los mares y por todas las tierras.

¿Que Felipe II desacertó

muchas veces? ¿Que cometió muchos errores? ¿Qué duda cabe! Pero hay que tener en cuenta que su reino era enorme, extenso como ninguno, y si países reducidos son difíciles de gobernar ¿qué no sería aquella España en cuyos dominios no se ponía el sol? Felipe II fué el monarca más poderoso de Europa. Reinó en Castilla, Navarra, Aragón, Rosellón, Nápoles, Sicilia, Milán, Cerdeña, los Países Bajos, el Franco Condado, Portugal, y poseía las Canarias, Cabo Verde, Fernando Póo, Annobón, Santa Elena, Orán, Bugia, Túnez, las Molucas, las Filipinas,

los territorios de América, desde el norte de Méjico o Nueva España hasta los lugares regados por el Paraguay y el Plata... ¿Reino grandioso único en la historia!

En cuanto a los rigores de la Inquisición, no es justo achacárselos al Rey, aunque, como soberano tenía naturalmente parte en ella. Pero la causa fundamental estaba en una exagerada religiosidad que cegada por sus dogmas creía ver brujería donde la Ciencia ponía sus flores. Por otra parte la Inquisición no sólo tenía en nuestra patria su influencia. Un siglo antes el tribunal inquisidor, juzgó a la sombra de Inglaterra a Juana de Arco y condenó a la hoguera a la doncella que luego en 1920 ha sido elevada a los altares de la Iglesia. No es justo, pues, personificar en Felipe II lo que fué régimen de muchas naciones. El monarca es-



Felipe II, por Ticiano.



Felipe II a caballo, por Paul Rubens.

pañol fué, en este aspecto, como casi todos los del siglo XVI, entre los cuales dejaron más roja estela Francisco I y Enrique II de Francia e Isabel y Enrique VIII de Inglaterra, que verdaderamente llegaron a la tiranía. Todo ese terror no debió ser tan descomunal, cuando en el reinado de Felipe II España tuvo preclaros hijos, como Mariana, Arias, Montano, Melchor Cano, Fray Luis de León, Fray Luis de Granada, Francisco de Borja, San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús.

El Rey Felipe II sobre su uraño carácter, tenía una inteligencia nada comun y un acusado tempe-

ramento artístico. Aprendió latín, francés e italiano; era muy entendido en matemáticas, y tenía grandes condiciones para la pintura, la escultura y la arquitectura.

El rigorismo era condición de la época y el mismo Carlos V, desde su retiro de Yuste, le aconsejaba "castigar a los herejes".

En cuanto al fracaso de la Invencible hay que achacarlo a los elementos. El Rey envió la poderosa armada contra Inglaterra, para vengar el ataque que Dráque hizo a Cádiz. Las olas, la tempestad, fueron los vencedores y contra eso no hay naves ni fuerzas humanas. Pero junto a ese fracaso, que dió a Inglaterra la soberanía del mar, España contó entre sus victorias dos grandes batallas en las cuales nuestras armas se cubrieron de gloria: San Quintín y Lepanto.

Para conmemorar la primera, Felipe II mandó construir el Monasterio del Escorial, maravilla del mundo.

Felipe II comprendió, igual que los Reyes Católicos, que España tenía su porvenir en el Mediterráneo y aspiró al dominio de los mares enviando sus escuadras hasta Lepanto y hasta Inglaterra. La mala fortuna, factor de hombres y de pueblos, fué quien echó al fondo del mar la gran aspiración.

Del reinado de Felipe II hay que destacar aquello que verdaderamente le atañe; pero no envolver al Rey en la atmósfera de la época. El poder y la inteligencia humana tienen su límite y si todos los hombres están sujetos a los hilos de su tiempo, como muñecos de guiñol ¿qué no serán quienes por su cargo tienen que ser los hombres que aguanten ese fatal o propicio peso de cada siglo?

El centenario de Felipe II no debe quedarse en proyecto, sino por el contrario ampliarse y así como el juicio debe pasar del Rey, de la personalidad a las causas de la época, también la conmemoración debe extenderse del Rey a la nación, a aquella nación soberana cuya enseña flotaba siempre a la luz del sol.





UNA... TONTERIA

(EPISODIO DE LA GUERRA CARLISTA)



POR JOSÉ AZPITARTE

Estaban irremisiblemente perdidos si no lograban reunirse al grueso del ejército, que se hallaba a diez leguas de distancia. Un puñado de valientes—cincuenta hombres y tres oficiales—era lo único que restaba de la bizara columna, deshecha y aniquilada, tras sangriento combate, por las fuerzas carlistas.

Llevaban tres días de penoso caminar por terreno quebrado y pedregoso, sin apenas probar bocado y siempre en continua zozobra, temiendo que el enemigo los copase.

Habían llegado al punto donde el camino se cortaba por una profunda sima, sólo franqueable por un puentecillo de madera carcomida, cuando apenas si podían tirar de sus cuerpos; cuando sus miembros, fatigados y doloridos, pedían descanso y sosiego.

Para reponerse un poco, decidieron acampar a dos pasos del puentecillo, en una plazoleta enclavada entre altas rocas, que los ocultaba a la vista del enemigo.

Formaban un cuadro pintoresco, de tonos vivos. Reunidos en grupos de tres o cuatro, haraposos, llenos de fango, curtidos sus rostros por el sol y ennegrecidos por el humo de la pólvora, destacando el rojo de sus pantalones, el azul de sus capotes y el blanco de las fundas de sus roses del gris pizarroso uniforme de las montañas que los rodeaban y del no menos agrisado del cielo, era un cuadro digno de ser reproducido por el pincel de Meissonier.

Los oficiales, reunidos en grupo separado, deliberaban. Los soldados comían ávidamente grandes pedazos de pan duro y negro, de ese pan llamado de munición, único alimento de que disponían, sazonando tan frugal banquete con las cuchufletas y chistes algo picantes de algún que otro mozalbete, que despuntaba por lo dicharachero y gracioso.

Sólo un soldado vagaba triste y solo de un lado para otro. Era el tonto, el bufón de la soldadesca, *Joseillo el de Coria*, un imbécil que no sé cómo llegó a jurar la enseña gloriosa de la patria... ¿Quería alguien descargar su furia? Pues allí estaba él para recibir los insultos y los golpes, sin que su rostro dejase de revelar impavidez de imbécil, ni sus espaldas se resintieran. ¿Había buen humor, ganas de *matar el tiempo* riendo un rato? Pues también estaba Joseillo allí para que le tiznasen el rostro, le pusieran hecho un adefesio, o le dijese cuantos insultos

y desvergüenzas se les antojasen. Todo esto, y mucho más, lo aguantaba con resignación. Nunca se le oyó quejarse, ni empleó para sus contestaciones más vocablos que los monosílabos. No halló jamás defensor alguno de su causa. Todos los compañeros de servicio lo trataban con la misma dureza o con el mismo desprecio, incluso los oficiales como si él fuese el responsable de haber nacido imbécil y pagase el castigo de su culpa. Era el criado de todos, grandes y chicos, y desempeñaba los oficios más degradantes. A todos respondía, ya se le hablara en son de burla, ya en son de veras, con un ¡ji! ¡ji! babieca, que demostraba su acabada imbecilidad. Era un jayante robusto como un roble, con una musculatura capaz de dar en tierra con el propio Hércules; pero inofensivo e incapaz de hacer daño a una mosca.

Como a la sazón andaban las cabezas preocupadas con la gravedad de la situación, y no estaban los ánimos para bromas, nadie paraba mientes en él, y solamente algún que otro travieso soldado se permitía, al pasar, tirarle de las orejas, darle un coscorrón o dedicarle una palabreja despreciativa.





Por eso aquel día se hallaba Joseillo solo, solo y aislado a modo de paria o apestado; y por eso, ya que se avecinaba la noche, negra y cerrada, desvelado y aburrido, no osando acercarse a las fogatas que habían encendido sus compañeros, temiendo que lo echasen como a un perro, arrebujado en una manta, temblando de frío y de miedo, dióse a rondar por los contornos del puentecillo; y ya andaba un rato de paseo, cuando oyó pasos quedos y voces contenidas, que le obligaron a esconderse tras una roca. ¿Quiénes eran los que hablaban, amigos o enemigos? Bien pronto, por la voz y por la conversación supo perfectamente a qué atenerse. Eran el *Mirlo* y el *Piqueras*, dos de sus compañeros, que estaban tramando una horrenda traición.

—Conque ya sabes lo convenido. La partida del terrible cabecilla Ardieta, según mis noticias, se halla a una hora de distancia del sitio donde acampamos. Estará en ese lugar hasta el amanecer, en que marchará a unirse con la fuerza que manda Cabrera. Ardieta no sabe que hay enemigos en estos contornos. Si lo supiera, ya

habría acabado con ellos. Ponlo al corriente de ello, y ofrécele que copará la partida sin peligro alguno, y antes de una hora los tendremos aquí. Esos *negros* canallas serán todos pasados por las armas, y ese coronel de Barrabás pagará lo que nos debe... Ya sabes las condiciones para guiarlos hasta aquí: una buena recompensa y la vida del coronel López... Anda con Dios y que la Virgen nos saque con bien de la empresa. Yo me vuelvo al campamento para que no sospechen. Procuraréis estar aquí a la una, hora en que montaré yo la guardia, y entonces los cogeréis más desapercibidos... Adiós.

Tales palabras recogidas con avidez por Joseillo, dijo el *Mirlo* al *Piqueras*.

... Fué un salto de felino el que trasladó a Joseillo de la roca a la mitad del puente. ¿Qué había oído, ¡redíos!? ¿Que los fusilarían a todos? ¿Que ese traidor iba a avisar a las fuerzas enemigas? ¿A que no?... Ahora verán de lo que era capaz el idiota: salvarlos a todos, aunque arriesgase la pelleja... Y apenas columbró que el traidor ponía el pie en el puente, ya estaba él con sus nervudos brazos abiertos, dispuesto a cogerle entre ellos y a despeñarle en la sima...

El traidor se debatía defendiendo con tesón su vida, amenazada por Joseillo... Empuja que te empuja, fueron a parar junto a una de las barandillas del puente... ¡Suéltame, suéltame! —decía el uno. — ¡Ji! ¡ji! —contestaba el otro. — La madera chirriaba... Crujió primero levemente..., después con más fuerza, como si se doliese de la lucha... Luego cedió la baranda al peso, y los combatientes cayeron al abismo, el uno gritando aún: — ¡Suéltame, suéltame! — y el otro respondiéndole con su estólido ¡ji! ¡ji! — El uno traidor; el otro, héroe y mártir.

Cuando por la mañana se pasó lista, faltaban a ella *Piqueras* y Joseillo.

—Mi coronel—dijo un soldado—un compañero no visto sus destrozados cuerpos en el fondo de la sima.

—Esta desgracia se debe sin duda a una venganza de Joseillo—exclamó un sargento.—*Piqueras* se estaba metiendo siempre con él.

—¡Que Dios los perdone!—contestó el coronel.—Es una desgracia irremediable, en la que sólo es de deplorar la muerte de *Piqueras*, que era un leal y valiente mozo. En cuanto a Joseillo, el imbécil bien muerto está; así halló castigo a su culpa. Después de todo, el *tonto* era un trasto que estorbaba y que para nada servía.

Apenas sintió el ruido de las muletas, Luc, abrió los ojos, turbios y ardientes, volviéndolos hacia la puerta en cuyo dintel su hermano había aparecido. Enflaquecido por el sufrimiento, devorado por la fiebre, senibrada de rojizos granos, su cara tomó de súbito un aire de dureza y casi de odio. Asiéndose convulsivamente a las manos de su madre, gritaba con voz ronca y alterada:

—¡Echalo fuera, échalo fuera! No quiero verlo. ¿Comprendes? No quiero verlo más. ¿Oyes?

Las palabras se estrangulaban en su garganta. Sofocado por un fuerte acceso de tos, apretaba nerviosamente las manos de su madre, y, sobre su pecho, su camisa palpitaba entreabiéndose a cada esfuerzo. Tenía la boca hinchada, y, en su mentón, los granos secos, formaban una especie de costra, que se agrietaba y sangraba en estos esfuerzos.

La madre procuraba calmarlo:

—No, no, niño mío. No lo verás más. Haré lo que tú quieras. Lo echaré, lo echaré. La casa es toda para tí, pequeñín, toda para tí. ¿Entiendes?

Luc, le tosía en la cara.

—¡Ahora mismo, enseguida!—repetía con una voz ronca y alterada, levantándose sobre la cama, y empujando a su madre hacia la puerta.

—¡Sí pequeñito, ahora mismo, enseguida!

Daniel aparecía en el umbral, sosteniéndose sobre las muletas. Era un pobre hombre con la cabeza deforme. Tenía los cabellos tan rubios que parecían blancos, y sus ojos, dulces como los de un cordero, eran azules bajo las pestañas claras.

Entró sin abrir la boca; una parálisis le había privado de la palabra. Se paró en mitad de la estancia, apoyado sobre sus muletas, irresoluto, sin osar dar un paso más, mientras los ojos del enfermo se clavaban en él con una energía cruel. Su pierna derecha, acortada y retorcida, tenía un pequeño temblor visible:

Luc, dijo a su madre:

—¿Qué viene a hacer aquí este mendigo? ¡Echalo! Quiero que lo echés de aquí. ¿Entiendes?

Daniel comprende, y mira a su madrastra que ya se levantaba. Y la mira con ojos tan suplicantes que ella no tiene valor para decirle nada. Entonces sosteniendo bajo el sobaco una de sus muletas, hizo con la mano libre un gesto de desesperación, y echó una mirada voraz hacia la artesa colocada en un ángulo. Esta mirada quería decir: ¡tengo hambre!

—¡No, no! ¡No le des nada!—gritaba Luc, agitándose en la cama, e imponiendo a su madre su odioso capricho.—¡Nada! ¡Echalo fuera!

Daniel, dejó caer su cabeza sobre el pecho;



temblaba, y tenía los ojos arrasados en lágrimas. Cuando su madrastra le pone una mano sobre el hombro y le empuja hacia la puerta, estalla en sollozos, pero se deja conducir. Enseguida oyó que cerraban la puerta, y se quedó sobre el descanso de la escalera sollozando. Era un sollozo violento y contenido.

Con un gesto enfurecido, Luc, dijo a su madre:

—Lo hace a propósito para que yo me ponga enfermo. ¿Sabes?

El sollozo fraternal se prolongaba, entrecortado por momentos por un reñunfño raro, triste como el estertor de una acémila que va a morir.

—¡Mas, oye todavía! ¡Pronto! ¡Tíralo escaleras abajo!

La mujer se levanta de un salto, corre a la puerta, y deja caer sobre el mudo sus manos rudas, acostumbradas a golpear y a maltratar.

Luc, aguijoneado por los golpes, repetía:

—¡Duro, duro!

Ante la paliza, Daniel se fué. Bajó hasta la calle comprimiendo su llanto. Estaba hambriento: hacía dos días que no había comido casi nada. Apenas tenía fuerza para arrastrar sus muletas.

Un grupo de chiquillos pasa corriendo tirando de una cometa que se eleva por encima de sus cabezas.

Unos le tocaron gritando.

—¡Eh, tú vago!

Otros le escarnecieron:

—¡Vamos a la carrera, corredor!

Otros, haciendo alusión a su enorme cabeza, preguntaban por burla:

—¿A cómo vendes la libra de sesos? ¡eh, tú!

Y otro, más cruel, le tiró una muleta, echando luego a correr. El mudo vacila, y recogiendo penosamente la muleta comienza a andar de nuevo. La gritería y las risas de los chiquillos se perdieron del lado de la ribera. La cometa, parecida a un pájaro de países fabulosos, se remontaba en un cielo rosado y suave. En el muelle, grupos de soldados cantaban en coros. Era la primavera, después de Pascua.

Daniel, que sentía el hambre morderle en las entrañas se dijo:

—Pediré limosna.

El horno del panadero impregnaba la brisa

primaveral de un ténue olor de pan fresco. Pasó un hombre vestido de blanco llevando a la cabeza una tabla en la cual se alineaban muchos panes dorados todavía humeantes. Dos perros siguen al hombre, el hocico al aire, moviendo la cola.

Daniel creyó que iba a desfallecer de debilidad y pensó:

—Es preciso que pida limosna, de lo contrario me moriré de hambre.

El crepúsculo caía lentamente. El cielo diáfano estaba todo sembrado de cometas que se balanceaban al descender hacia la tierra, y, las campanas extendían en la atmósfera sonora un murmullo profundo y continuo.

Daniel se dijo:

—Me pondré a la puerta de la iglesia.

Y se arrastra hacia el templo.

La iglesia estaba abierta. Al fondo el altar, iluminado de llamas temblorosas parecía una constelación. La puerta dejaba pasar un débil perfume de incienso y de benjuí; y por momentos, el órgano lanzaba una gran onda de sonidos.

Daniel sintió súbitamente nuevas lágrimas que le empañaban los ojos; y, con todo corazón reza fervorosamente:

—¡Oh! Señor, Dios mío, acudid en mi ayuda!

El órgano repitió un sonido que hizo vibrar las pilastras como instrumentos; luego se armoniza en notas claras. La voz de los cantores se temple. Los devotos y las devotas, de dos en dos o de tres en tres, entran por la única puerta. Daniel no osaba todavía tender la mano.

Cerca de él, otro mendigo gemía:

—¡Una limosna por amor de Dios!

Entonces el mudo tuvo vergüenza.

Viendo a su madrastra entrar en la iglesia, arrebujada en un gran mantón negro, pensó:

—Si yo fuese a casa mientras mi madrastra está fuera.

La tortura del hambre era tan imperiosa, que no esperó más tiempo. Corría sobre sus muletas en busca del pan. Al pasar una jovencita le gritó riendo:

—¡Eh, tú! ¿quieres ganar el primer premio?

En un abrir y cerrar de ojos, llega a la casa sofocado, palpitante, y trepa por las escaleras sin hacer ruido, con precauciones extraordina-

rias. A tientas, busca la llave en un agujero de la pared donde su madrastra acostumbraba a dejarla cuando salía; la encuentra, y, antes de abrir mira por el ojo de la cerradura. Luc, en la cama, parecía dormir.

Daniel piensa:

—¡Si pudiese coger el pan sin despertarlo!

Cuidadosamente, suavemente da vuelta a la llave, conteniendo la respiración, temiendo despertar a su hermano con las palpitaciones del corazón. Estas palpitaciones, le parecían llenar toda la casa en un fracaso ensordecedor.

—¿Y si despertase?—pensó al tiempo que un escalofrío le corría por las piernas, al ver que la puerta se abrió.

Pero el hambre le daba valor. Y entra en la punta de sus muletas con precaución, sin quitar los ojos de su hermano.

—¿Y si despertase?

El hermano, acostado de espalda, tenía en el sueño la respiración penosa. Por momentos salía de sus labios una especie de silbido ligero. La única bujía, alumbrando sobre una mesa proyectaba en la pared largas sombras movi-

llegado cerca de la artesa, Daniel, para vencer su azoramiento se para; mira al dormido, y luego, sosteniendo las muletas bajo los sobacos, se esfuerza en levantar la tapa. La artesa dió un crujido seco.

Luc, tuvo un sobresalto, abrió los ojos. Y vió lo que hacía su hermano, y se puso a dar gritos contra él, agitando los brazos como un poseído.

—¡Al ladrón! ¡al ladrón! ¡Socorro!

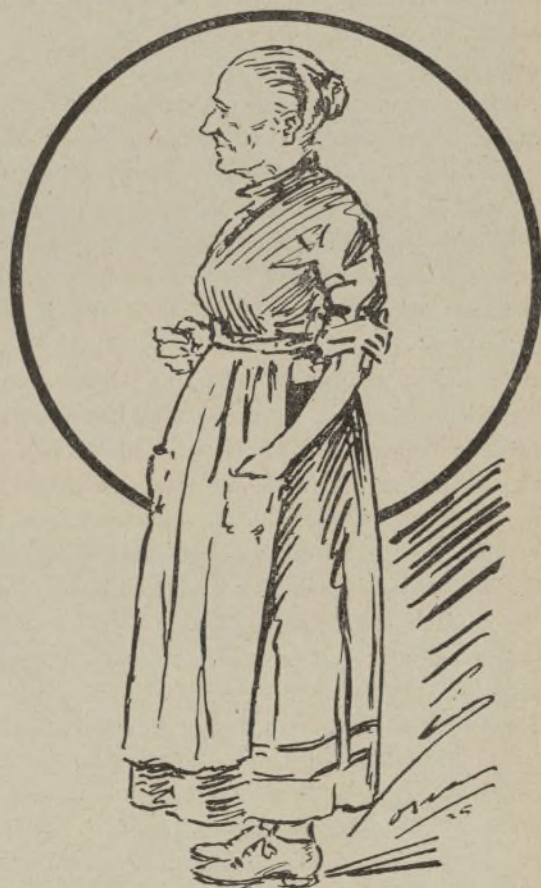
Pero el furor le sofocaba. Y mientras que su hermano, curvado sobre la artesa ciego por el hambre, buscaba con una mano temblorosa un pedazo de pan, salta de la cama, y se echa sobre él para impedir que pueda coger algo.

—¡Ladrón! ¡Ladrón!—gritaba como un condenado.

Y como un energúmeno ajustaba la pesada tapa sobre el cuello de Daniel, que se agitaba desesperadamente, semejante a una víctima presa en el cepo. Luc, hacía tenaz resistencia con-

tra los esfuerzos del cautivo; había perdido la conciencia de sus actos, y prensaba con todo su peso como para decapitar a su hermano. La tapa crujió, desflorando la carne viva de la nuca, rompió los vasos del cuello machacó las venas y los nervios, tanto que al fin, un cuerpo inerte pendía de la artesa, un cuerpo que ya no daba más señales de vida.

Entonces, a la vista del mendigo asesinado,



una espantosa locura invadió el alma del fratricida.

Dos o tres veces, vacilando, atraviesa la estancia, que las sombras de la bujía llenan de terror; y cogiendo los cobertores, tira por ellos, se envuelve de pies a cabeza, cubriendo el rostro, y, después se esconde debajo de la cama.

En el silencio, sus dientes rechinaban como una lima sobre el hierro.

LA MAS BREVE Y LUCRATIVA CARRERA

Si mereciéramos la distinción de ser preguntados por todos los padres de estudiantes españoles y aun los de aquéllos que andando el tiempo hayan de serlo, diríamos seria y rápidamente: ¿quieren ustedes antecedentes y nombre de la carrera más breve y lucrativa de que se sabe hasta ahora? Pues ahí van.

Nada de ingeniero, médico, abogado, arquitecto, contable ni ninguna de esas antiguallas con que vuestros retoños se queman las cejas, deslustran los codos de la americana y la parte del pantalón por donde, redondeándose, finaliza la espalda, además de criarse enclenques, preocupados y vaciar vuestros bolsillos por el ingénuo afán de coleccionar papel de matrículas.

El tiempo transcurrido desde que el personaje de la célebre zarzuela dió a los cuatro vientos españoles la frase: "Hoy las ciencias adelantan...", no ha sido obstáculo para que ésta siga colocada sobre el atrayente tapete de la actualidad; por el contrario, más se afianza y crece cuantos más la conocen y más practican sus consecuencias. Podríamos decir, parodiando breve y certeramente la frase aludida: Las ciencias adelantan... y sus resultados encantan.

Sin embargo, la carrera de que quiero hablaros y cuyas innegables excelencias habrán también de encantaros, no tiene nada de ciencia ni de arte; nada de quebraderos de cabeza, nada de preocupaciones, aunque en ella, comiendo se *piensa*.

Es, repitámoslo, la más rápida y productiva que se conoce y habrá de conocerse, seguramente. Decid, sino. ¿Sabéis de algún sabio médico, ingeniero, químico, etc. que, como honorarios de su profesión, haya percibido por trabajar 2 minutos, 48 segundos y $2/5$, *sesenta mil pesetas*?

Pues esa es, en números redondos, la cantidad ganada y el tiempo empleado para justificarla hace unos días aquí en Madrid, por "Mussolini".

¿Que quién es y donde está el autor de la hazaña?

Pues en la cuadra... por animal.

No es preciso aclarar, por que lo habréis su-

puesto, que se trata de un caballo. ¡Oh, los cuadrúpedos!, la privilegiada familia que más rápidamente y mayor producto saca de su carrera.

Si sólo el bien material se persiguiese en la vida, con qué sinceridad escribiríamos: ¡Hay que ser caballo!...

RETORNO AL HOGAR

Amundsen que, con otros siete arriesgados compañeros salió en avión para el Polo Norte en Mayo último, logró desembarcar en Kings Bay (Bahía del Rey, puso un radio el 18 desde Spitzberg y estuvo perdido 27 días (de ellos 24 con los hidroplanos aprisionados por los hielos), ha reaparecido.

En busca de los exploradores salieron dos expediciones, organizada una, con elementos de aviación, por el gobierno noruego y otra americana, dirigida por Mac Millán. Pero la suerte de encontrarles y llevárseles a bordo, le cupo a un buque noruego que, al cruzar por la costa Este—donde los expedicionarios lograron llegar después de un vuelo de 8 horas y 35 minutos—observó que le demandaban auxilio.

Ha dicho Amundsen que, a juzgar por las observaciones realizadas en los días de su viaje, no existe tierra alguna más allá de los 88° 30' de latitud Norte.

Reputamos utilísima la observación del famoso explorador, complaciéndonos en rendir desde estas columnas, tributo de admiración a su voluntad y arrojo para poderla efectuar, así como a los gobiernos noruego y norteamericano que sin reparar en gasto ni sacrificio alguno, organizaron sendas expediciones para buscar a los perdidos.

Deber nuestro es hacer notar a la vez, a lo que obliga el precedente. De aquí en adelante, imaginamos, cada hombre perdido y cada mujer descarriada en Noruega y Norteamérica será con igual derecho que Amundsen y compañeros, perseguido con una, dos o tantas expediciones como fueren precisas hasta volverles a su antiguo buen camino.

Aunque se dé el caso de que no haya allí más que perdidos, perdidas y expedicionarios.

Sentado el precedente, hay que aplicarlo con equidad.

De la fiesta del cincuentenario de la Escolta Real



Se celebró con toda solemnidad la fiesta de la creación de la Escolta Real. Notas gráficas de esta fiesta son las fotografías que publicamos. S. M. el Rey al frente de la Escolta oyendo la misa de campaña celebrada en la explanada de las Caballerizas. La familia Real con los Jefes y Oficiales de la Escolta Real en el banquete con que fueron obsequiados en el Hotel Ritz

España y Francia en Marruecos

La colaboración hispano-francesa en el problema marroquí se va precisando con bastante claridad.

Nunca, hasta ahora, se supuso la necesidad perentoria -hoy reconocida por Francia- de llevar a la práctica un plan común, político-militar, que tienda a una verdadera seguridad de paz que afiance la obra civilizadora emprendida, en cuya directriz están de acuerdo ambos países, como en los medios de ejecución que serán puestos en práctica.

El bloqueo impuesto en la acción conjunta dirigida al aislamiento de la región rifeña, es la mejor medida que en principio puede adoptarse para la solución del problema, que unida a una doble presión por mar y tierra en ambos frentes, dará el resultado apetecido.



M. Painlevé, Presidente del Gobierno francés, a su llegada a Málaga, de paso para Fez, donde ha conferenciado con el Sultán, emprendiendo después el regreso a París.

M. Painlevé ha realizado el viaje de ida y regreso en aeroplano.



El presidente de la Delegación hispanofrancesa, general Gómez Jordana, con los Sres. Sorbier, comandante Coutard, teniente de navío Dillard, oficial de la Armada Saint-Maurice y de Perrier, Aguirre de Cárcer, Múgica, Seguí, Pérez Chao y Sagróniz, que constituyen las Comisiones, asignadas por Francia y España para tratar del problema de Marruecos, en la sesión celebrada en el Palacio de la Presidencia



INVENTO DE UN INGENIERO ESPAÑOL

LA BOYA INSUMERGIBLE PILOTO



Cuando tantas y tan terribles máquinas ha inventado el genio de los hombres para conseguir más rápidamente y en mayor cantidad y a mayor distancia la destrucción de sus semejantes, parece que se nubla la razón más serena pensando si la misión que a la tierra nos ha traído no es otra que la de hallar medios para contrarrestar la afirmación de que el hombre es la figura más perfecta de la Tierra.

Claro que en compensación tenemos una larga lista de bienhechores de la humanidad que han expuesto a contribución sin vacilar mil veces su vida para dotarnos de elementos con qué combatir las fuerzas ciegas de la Naturaleza y esto viene a confortarnos en los momentos de desaliento que frecuentemente nos embargan contemplando la ferocidad puesta en la lucha por la existencia.

No puede esto justificar aquéllo; pero nuestro corazón se ensancha ante la reseña de hechos salientes que se produjeron arriesgando la vida los propios actores por salvar la de sus semejantes. Sentimos entonces, con el entusiasmo producido por la noble acción, el amargo recuerdo de las víctimas estérilmente sacrificadas en aras de la codicia, la ambición de mando, los prejuicios de casta, o simplemente el capricho...

Así nos ocurre ante la obra que más abajo pasamos a reseñar, culminación de continuados esfuerzos encaminados a evitar lágrimas a los humanos.

Nada es comparable a la satisfacción que produce una buena obra; ninguna pluma es bastante a reflejar la emoción que se adueña de nosotros al considerar los beneficios producidos al hacer posible el salvamento de tantos seres a quienes las embravecidas olas sepultan en la noche del misterio.

La radio ha dado un paso de gigante al poner en manos de los hombres el medio de lanzar sus gritos angustiosos para que reperente en el corazón de otros hombres que ansiosos les ayuden. El invento que describimos a conti-

nuación ha venido a calmar grandes inquietudes; a prometer posibilidades de éxito en las incertidumbres; a llevar la esperanza al pecho desalentado que gemía ya bajo las garras de la espantosa muerte.

Por cada vida que salve; por cada tortura que calme; por cada huérfano que evite, merecerá bien nuestro amigo de la humanidad entera y en la oración fervorosa que se entone nuestra voz será la más tenue, la más débil, pero la que más hondamente sienta la emoción de la sublimidad de vencer al dolor...

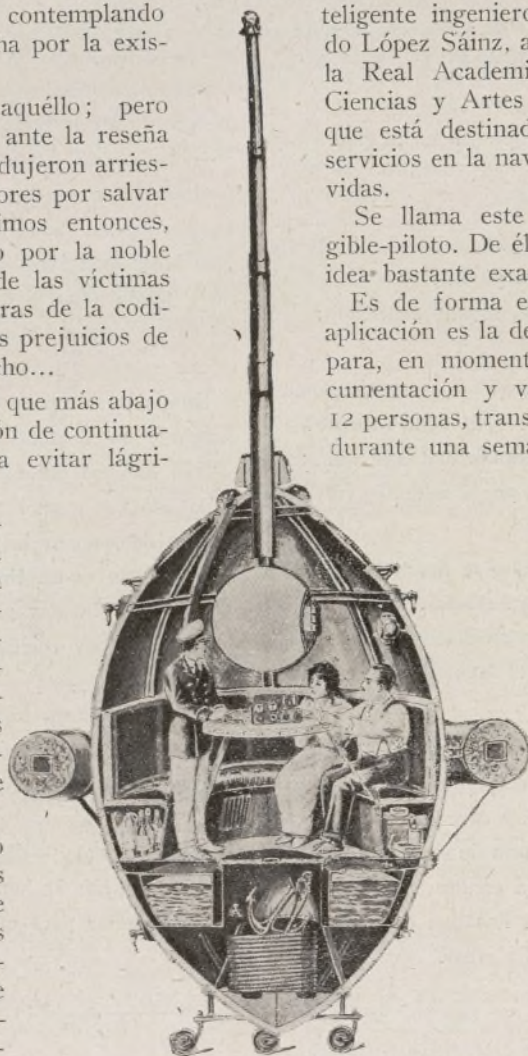
Con el número 89.601 ha sido concedida patente de invención a nuestro amigo el culto e inteligente ingeniero electricista don Fernando López Sáinz, académico condecorado por la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz, de un aparato que está destinado a prestar inapreciables servicios en la navegación y a salvar muchas vidas.

Se llama este aparato "boya insumergible-piloto. De él y de su destino da ya una idea bastante exacta el grabado.

Es de forma esferoidal, como se ve. Su aplicación es la de ser llevado en los buques para, en momentos de peligro, salvar documentación y valores. Tiene cabida para 12 personas, transportando vituallas para 250 durante una semana y agua en proporción.

Está provisto de aparatos de altura y latitud, de brújula y de un aparato radio de 206 millas de radio-acción, con transmisor, construido por la Compañía Radio-Ibérica. Consta, asimismo, de farol de situación y de un mástil que hace de antena y sirve para banderín de señales.

Lleva un ancla con cable que alcanza 150 metros de profundidad para impedir las aproximaciones a las costas y que, además hace de péndulo, con lo que resulta un excelente aparato de seguridad.



Es de acero, de un grueso de tres milímetros, con cuaternas del mismo metal. Consta de tres ventanillas con cristal, provistas de cierres herméticos; de puerta, ventiladores y aspiradores automáticos, que dan una absoluta garantía de seguridad en cuanto al paso del aire.

Las pruebas de esta boya se verificaron, con un resultado satisfactorio, el 19 de diciembre de 1923, ante una Comisión designada por el Ministerio de Marina. El Directorio aceptó el dictamen aprobatorio dada por esta Comisión por Real orden del 6 de mayo del año actual, publicada en la *Gaceta* de ese mismo día, siendo declarado el invento del Sr. López Sáinz de utilidad y necesidad nacional.

El 1.º de enero, el cardenal Benloch honró al inventor bendiciendo su aparato salvavidas, apa-

drinando el solemne acto el alcalde de Cádiz, don Agustín Blázquez, en nombre de la ciudad. Con motivo de esta solemnidad, el Sr. López Sáinz fué nombrado hijo adoptivo de la capital dicha y se le concedió el título de Académico de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz, recibiendo un pergamino alegórico firmado por todas las autoridades y por D. Guillermo Marconi, y la placa de académico con la medalla y el cordón anexos.

Actualmente, el Sr. López Sáinz está construyendo varios aparatos para la Compañía Transatlántica Española, la que quiere ser la primera en la adopción de un invento que tantas víctimas ha de evitar, honrando con ello a la nación misma, de que el inventor es un benemérito hijo.

EL HOMBRE QUE QUERIA AFILAR SU HACHA

Recuerdo que, cuando yo era niño, un hombre se acercó a mí con un hacha al hombro. Era muy de mañana y hacía frío.

—Lindo muchachito—me dijo—¿tiene tu padre aquí cerca una piedra de afilar?

—Sí, señor—le contesté.

—Eres un mocito muy simpático—añadió.—¿Quieres dejarme afilar mi hacha en esa piedra?

Halagado yo por sus elogios, le dije sonriendo:

—¡Oh, sí, señor!

—Y dime, hombrecito—agregó él, acariciándose—¿podrías proporcionarme un poco de agua caliente?

¿Cómo hubiera podido yo negarle una cosa tan sencilla? Me alejé corriendo y a los pocos instantes volví con unavasija llena.

—¿Cuántos años tienes? ¿cómo te llamas?—prosiguió él; y antes de que le contestara añadió:—Estoy seguro de que eres uno de los mejores muchachos que he visto en mi vida. ¿Quieres hacerme el favor de dar vueltas a la rueda?

Envanecido por las lisonjas, me puse a trabajar con todas mis fuerzas. ¡Cuánto me ha pesado lo que hice aquel día! El hacha era nueva, y tuve que afanarme de tal modo, que por poco me muero de cansancio.

En esto oí la campana de la escuela, pero no podía dejar el trabajo, mis manos se llenaban de ampollas y todavía el hacha estaba a medio afilar.

Por último quedó afilada. Entonces el hombre se volvió hacia mí y me dijo:

—Oye, tunante, estás haciendo novillos. Si no te largas pronto a la escuela te azoto con el mango del hacha.

—¡Ay de mí!—pensé.—¡Como si no fuera bastante penoso el dar tantas vueltas a la piedra, todavía me amenaza y me llama tunante!

El lance quedó grabado indeblemente en mi memoria y desde aquel día lo he recordado con frecuencia.

Cuando veo a un comerciante mostrarse exageradamente cortés para con sus parroquianos, convidarlos a licores y refrescos e instándoles demasiado a que compren sus mercancías, suelo decirme:

“Ese hombre quiere afilar su hacha”.

Cuando veo a un hombre adulando al pueblo y alardeando de amor a la libertad sabiendo yo que en su vida privada es un tirano, me dan ganas de gritar:

“¡Cuidado buenas gentes! Ese hombre tiene trazas de hacernos dar vueltas en su provecho a la rueda de afilar”.

Cuando veo otro hombre elevado por el espíritu de partido a desempeñar las funciones de un alto destino público, constándome que carece de aptitudes y de los méritos personales necesarios para hacerse útil e inspirar respeto, “¡ay!—digo para mí,—pueblo alucinado; por alguna razón te han condenado a dar vueltas a una rueda de afilar para que se beneficie un zoquete!”

FRANKLIN



Ultimas observaciones sobre el planeta Marte

El planeta Marte, acaba de tener su más grande aproximación a la Tierra. Esta ocasión, que no se da más que una sola vez cada siglo, se presenta como única para los astrónomos del mundo. Ha sido esta observación tan fecunda en resultados, que Camilo Flammarion, el gran especialista de las observaciones marcianas, ha enriquecido los conocimientos astronómicos y telescópicos del planeta hermano, con datos y noticias cuya curiosidad e importancia puede apreciar el lector en el presente trabajo del malogrado astrónomo.

“El espectáculo del universo debe ser visto, de ahora en adelante, no sólo por los ojos del cuerpo, sino por los del espíritu; en su realidad y no en sus apariencias. La tierra en la cual vivimos es una bola giratoria en el espacio, sostenida, a 149 millones de kilómetros, por el brazo invisible del Sol girando alrededor de él, en revoluciones anuales y llevada a través de la inmensidad, de suerte que, desde que existe, nuestro planeta no ha pasado nunca por el mismo camino, describiendo hélices consecutivas. Los demás planetas de nuestro sistema solar, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno, etc., son llevados, como el nuestro, alrededor del mismo Sol, siguiendo órbitas más o menos amplias y velocidades más o menos rápidas. así es como el espectáculo del cielo estrellado debe presentarse a nuestro espíritu para hacer comprender nuestra propia situación en el sistema del mundo. Debemos, pues, ver por los ojos del espíritu nuestro globo giratorio, nuestra familia planetaria y todos los soles del espacio, acompañados de sus sistemas, todos esos millones de soles y planetas, corriendo por los caminos invisibles del cielo, guiados por las leyes de gravitación y de los destinos desconocidos al seno de las profundidades de la inmensidad infinita. En este mismo momento, nuestro vecino, el planeta Marte presenta a su vez en nuestra dirección visual sus configuraciones sucesivas, y sus partes iluminadas por el sol de la mañana, por ejemplo, el Mar, Reloj de Arena, alargando su punta hacia el Norte seguido, por el Sino Sabæus, después por la Bahía del Meridiano y por el Golfo de las Perlas. Sucesivamente, la rotación diurna de esta tierra vecina presenta sus diversas regiones, como un observador en el cielo viera pasar delante de él y gradualmente el Japón, China, el Tibet, Persia, Turquía, Austria, Alemania, Francia, el Atlántico y América, contemplando nuestro planeta en el espacio.

La vida y la muerte de los astros

Los astros innumerables inscriben perpetuamente en la inmensidad infinita la verdadera historia universal, pues la tierra no es más que un fragmento y una fase pasajera. Representan todas las edades cósmicas, desde el nacimiento a la muerte, y después de la muerte, como los árboles de una selva, desde el embrión hasta la encina secular. Los soles están clasificados por la ciencia moderna siguiendo su composición química y su constitución física. En su nacimiento, las estrellas —pues cada una es un sol— son enormes esferas gaseosas, relativamente frías, extremadamente difusas y poco densas, de débil luminosidad y de color rojizo. Estas son las estrellas gigantes o soles en estado embrionario o en la infancia...; a la inversa de los seres humanos, son tanto más voluminosas cuanto más jóvenes.

Bajo la acción de su propia fuerza gravífica, estas masas gaseosas se condensan gradualmente, y su temperatura se eleva, su brillo viene a ser más intenso, su coloración pasa del rojo al amarillo y su constitución química se hace más compleja.

Calentándose aún más, llegando a un estado de reducción bajo formas de estrellas blancas o azuladas. Pero se anuncia su decrepitud; decrece la temperatura, pierde el astro su brillo, amarillea y, envejeciendo, vuélvese rojo como en el período de su juventud.

Así en el curso de su existencia, cada estrella pasa *dos veces* por el mismo tipo espectral: una por la escala ascendente de las temperaturas y otra por la escala descendente. Antares, el corazón rojo del Escorpión zodiacal, el sol

gigante, cuyo diámetro es 460 veces superior al de nuestro Sol, es una estrella joven; Sirius, la estrella más brillante y quizá la más célebre de nuestro cielo, actualmente visible al suroeste, está en su apogeo y empieza a decrecer. Nuestro Sol está ya en la edad madura y se conocen estrellas que atestiguan el extremo límite de la vejez, precediendo a su extinción ferial. En nuestro propio sistema solar, la luna parece representar el pasado, arte la vida actual y Júpiter el porvenir.

Las estaciones del planeta Marte

Ya se sabe que Marte es el primer planeta exterior a nuestro sistema Tierra-Luna y que gravita alrededor de nuestro mismo Sol, a una distancia de 228 millones de kilómetros (mientras que nosotros giramos a 149 millones), con una duración de 686 días, o sea cerca de dos años terrestres. Cuando la Tierra y Marte se encuentran en una misma línea, llegan a su más grande aproximación, a una media de 79 millones de kilómetros, pero que puede descender a 55 millones, por no ser las órbitas circulares, sino elípticas. Esto es lo que sucedió el 23 de agosto del pasado año, proximidad, rarísima, que no se ha de producir hasta pasados los cien años.

Las nuevas observaciones nos han mostrado un mundo muy vivo, con variaciones muy rápidas y considerables en sus aspectos. Hemos visto fundir las nieves circumpolares, bajo la acción de los rayos solares de la primavera marciana, y seguir a la fusión de las nieves, arastres canaliformes, mientras que en vastas regiones se manifestaba la llegada de una rápida vegetación.

Tiene el planeta Marte estaciones como la Tierra, pero son dos veces más largas, en duración. El equinocio de primavera del hemisferio austral se ha producido el 6 de mayo último y el solsticio del estío el 30 de septiembre. Estas observaciones se hicieron con mi excelente ecuatorial de Om. 24, que, después de cuarenta años, ha dado tan excelentes resultados a la ciencia.

Las nieves polares australes recubrían un inmenso espacio en el polo dirigido hacia nosotros, llamando inmediatamente nuestra atención por la irradiación que ofrecía a consecuencia de los rayos solares. Jamás la Tierra ha tenido un invierno tan intenso y tan crudo como este de Marte. Nunca han llegado las nieves polares a invadir latitudes de Londres o de París.

Una tal extensión de nieve, no se ha observado en Marte, más que en los grandes invi-

nos y este ha coincidido con una época de débil radiación solar, particularmente notable.

Termometría atmosférica y aerográfica

Interesantes observaciones hechas en el Observatorio Lowell, de Hagstaff (Arizona), han comprobado que la temperatura de la superficie de Marte es de 48 grados Fahrenheit, o sea de 9 grados centígrados.

Ciertos teóricos presentan a Marte como un globo esterilizado por un frío mortal y es porque han tenido en cuenta únicamente su distancia al Sol y descuidan la composición química de la atmósfera y la constitución química de su sol.

En la Tierra el desarrollo aeriano, o sea nuestra atmósfera, obra como un invernadero para conservar el calor recibido del Sol e impide su desperdicio a través del espacio; pero no es el aire propiamente dicho, la mezcla del ázoe y el oxígeno que continúe, sino el vapor de agua. Una molécula de vapor de agua es 16.000 veces más eficaz que una molécula de aire seco, para conservar el calor solar recibido. Están en el mismo caso los vapores de éter sulfúrico, fórmico, acético, yoduro de etilo, yodoformo y bisulfuro de carbono. La atmósfera de Marte, toda rarificada puede tener en suspensión vapores de este género y mantener la temperatura del planeta casi igual que la de la Tierra.

Respecto al vapor de agua no es necesario imaginar otra cosa sino que es semejante al de nuestra esfera, a juzgar por los deshielos observados, semejantes a los nuestros, aunque no se produzcan en tan gran magnitud.

Del infinito grande al infinito pequeño

Volvamos a las observaciones telescópicas de Juvisy. No se puede, desgraciadamente pasar de un cierto aumento en los cristales telescópicos, pues al agrandar la imagen astronómica se agrandan también las imperfecciones de la atmósfera, que acabaría por no permitir ver lo que se busca. Un aumento de 450 equivale a una aproximación de 123. 550 kilómetros. ¿Qué se puede ver así? ¿Seres móviles, habitantes?... ¡no hay que soñar! Sólo, acaso, grandes villas o ciudades.

El 8 de julio último vimos a Marte en un ocular bastante grueso de 220 veces como un disco de 5'5 mms. de diámetro visto a 25 centímetros de distancia. Sin embargo, en un círculo de medio centímetro de diámetro, apareció todo un mundo con prodigiosa riqueza de detalles, mostrando el valor maravilloso óptico del ojo humano.

El comienzo de la primavera austral de Marte no ha sido muy bella: nubes amarillentas, brumas que ocultaban frecuentemente diversas regiones de su suelo. En julio y agosto la dislocación de la caperuza polar sur produjo nuevos fenómenos y verdaderas metamorfosis. Los mares cambiaron de coloración, viniendo a ser unos azules y otros rojos. Las tonalidades del suelo variaron también, desde el rosa al berme llón. Yo comparaba ciertas coloraciones de estas a las que ofrece un campo de trigo maduro desde la canastilla de un aerostato.

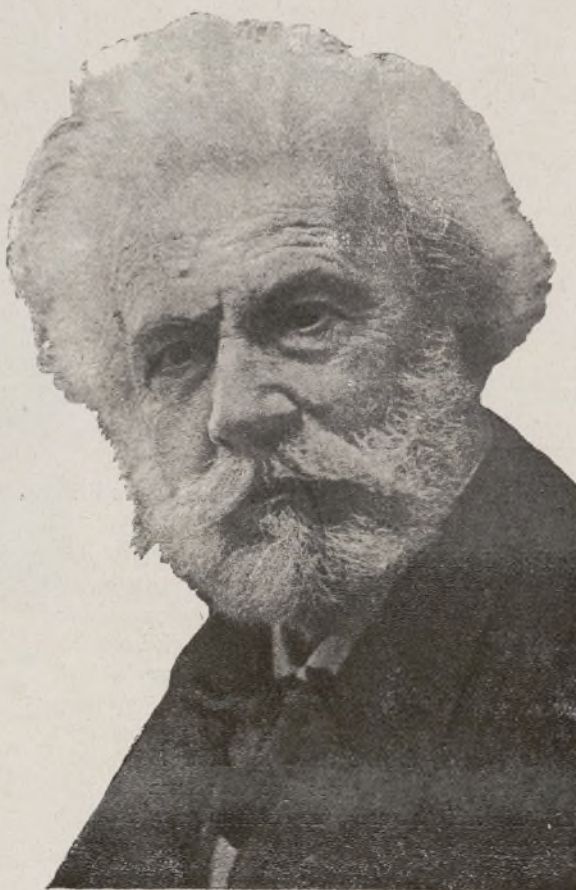
GEOGRAFÍA MARCIANA

La cuestión de los «canales»

El hecho más curioso presentado en el planeta Marte ha sido el de la aparición de los «canales» por su extensión fantástica y desconcertante y que siguen a la fusión de las nieves polares. Estos «canales» deben su nombre a la deformación de la palabra italiana *canali* y que fué dado por Secchi, director del Observatorio del Colegio romano, en 1598. No pretendía designar los canales tal como nosotros los concebimos, sino que, para él, de las configuraciones marcianas las más importantes eran esas líneas o surcos de inmensa extensión, que llamó «canales». Así, por ejemplo, llamó «Canal Atlántico» a la región más vasta y más célebre de la Gran Syrte, o Syrtis Mayor, llamada también Mar del Reloj de Arena, por su forma extraña. Schiaparelli, alumno de Secchi, y que llegó a ser director del Observatorio de Milán, consagró la denominación de «canales» dadas las cañadas o surcos enigmáticos que en gran número se descubrieron, notablemente, en 1817. Estos aspectos canaliformes, son singulares, sin haber nada en la Tierra que sea análogo; nuestras interpretaciones antroponórficas no pueden aclarar este punto. La visibilidad de estas canalizaciones no es tan fácil y depende de dos condiciones esenciales de la cualidad atmosférica del lugar de observación y de la acuidad visual del operador. Como estas dos condiciones rara vez se hallan reunidas han dado lugar a discusiones, dudas y contradicciones diversas.

En Juvisy vimos los principales (el Cervere, el Ciclópeo, el Titán, el Ganges, el Tártaro, etc.), aumentar en número y en intensidad después de dos meses. Sus formas, además, ni sus dimensiones no eran estrictamente parecidas a las que se habían visto antes. Las identificamos fácil-

mente, pero con variaciones ciertas. Después del mes de junio las rotaciones marcianas presentaron a nuestros ojos el Mar Tireniano, cuya estructura es tan singular, las complejas blancuras de Hellas, con tonalidades indiscernibles, el Seno Sabeus con la Bahía del Meridiano, punto de partida adoptado por los astrónomos para contar las longitudes marcianas; el sombrío Trivium Charontis contrastando con las claridades sosas de los vecinos continentes; el Mar de las Sirenas con numerosas pequeñas bahías prolongadas por los «canales»; el Mar Cimeriano, ofreciendo playas semiclaras, sugiriendo la idea de las mareas, detalles sùtiles que evocan la vida intensa de otro mundo, e incitando a ir cada vez más lejos en nuestras investigaciones.



Último retrato de Camilo Flammarion. Con la muerte de este gran sabio, el *magó del firmamento*, cuyo renombre mundial en el apostolado científico, no ha conocido precedentes, la astronomía pierde al más genial y popular de sus campeones.

La muerte ha hecho presa en la materia del gran sabio, pero su espíritu brillará a través de los siglos en su obra, como una nueva estela dejada a su paso por el firmamento de la ciencia.

Lo que sabemos y lo que se sabrá algún día

La contemplación de este mundo vecino es un placer intelectual insospechado y no desprovisto de variadas emociones. Vemos este globo girar lentamente delante de nuestra mirada y presentando sucesivamente sus meridianos alumbrados por el sol naciente, y sus mares, continentes, riberas, golfos, cañadas, nieves, nubes, blancuras, tonos rojos y, en variaciones más o menos rápidas manifestaciones, de una vida desconocida. De una estación a otra, de día en día y casi de hora en hora, se producen cambios sorprendentes. A veces, la rotación diurna ha puesto delante de nuestros ojos, regiones inmensas cubiertas de una delgada capa de granizo o nieve que vemos fundir rápidamente bajo la acción de los rayos solares. Podemos concebir, por esto, que allá son las noches más frías que las nuestras, sobre todo este año en que las brumas y las condensaciones aerianas han interrumpido, más de una vez, nuestra exploración telescópica.

Hemos fijado sobre unos sesenta dibujos y en muchos cientos de fotografías, las diversas configuraciones marcianas. La historia de Marte ha de ser contada por su imagen. Es prematuro sacar conclusiones de estas centenas de horas de observación. Queda por hacer el más

largo trabajo, cual es, el de comparar, estudiar todos esos dibujos y todas las fotografías y analizar las notas de nuestros registros cotidianos que se han sacado por los observadores en las horas nocturnas con los ojos puestos en el cielo a fin de penetrar el misterio, y de arrancar al astro rojo su secreto a través de un abismo de 55 a 70 millones de kilómetros.

Clasificadas y seleccionadas estas observaciones, irán a añadirse a las 1.222 páginas que forman los volúmenes que yo publiqué en 1892 y 1909. Con sus 1.006 dibujos y sus 39 cartas, estos volúmenes no son más que el comienzo de una enciclopedia marciana que deberá ser continuada durante muchos siglos, hasta darnos todas las soluciones deseadas.

No hay que desesperar —concluye Flammarion— comprobando la vitalidad que reunía en esas regiones desconocidas que, en el porvenir, la humanidad terrestre se comunique con la marciana por otros medios más superiores a los de la vibración de la luz, merced a recursos energéticos insospechados, imposibles de determinar en nuestros días, como fué la óptica hace mil años, la electricidad hace ciento y todas las radiaciones modernas que nos maravillan y que han sido extraídas de lo desconocido y de lo invisible desde hace solamente un cuarto de siglo.”

BIBLIOGRAFIA

«Leyes del Universo». — (La Biblia de los Filósofos.) Editado por la Casa Maucci, Barcelona.

José Fola Igúrbide fué un gran artista y un gran filósofo. Sus dramas sociales, de argumento esencialmente moral, le convirtieron en ídolo de un público numeroso que le aclamaba sin interrupción en los teatros de Barcelona. Fué inventor y su nueva hélice para los buques de vapor fué motivo de manifestaciones populares en Valencia. Trabajó mucho, pero mucho, y murió pobre, dejando al morir los manuscritos de los cuatro volúmenes que componen las «Leyes del Universo», su obra fundamental, que no pudo ver publicada.

A los pocos años de muerto, su viuda ha logrado realizar el encargo de su difunto esposo de dar a la estampa sus amados manuscritos; y la obra ha aparecido, y seguramente recorrerá el mundo y será muy leída y muy discutida, porque ambas cosas son muy necesarias y muy justas.

La obra está muy bien sistematizada y comprende los problemas más arduos de la filosofía tratados por un convencido, laborioso y bueno y por un gran

poeta, que esa es la característica personal de Pepe Fola.

Bastará enunciar algunos de los títulos de los capítulos para comprender su extraordinario interés: «Formación de los mundos y origen del hombre», «Formación de soles y atmósferas», «El hombre primitivo», «Sistemas planetarios», «Formación de las estrellas», «Enigmas del Universo», «Geometría del Universo», «Teoría microorgánica», «La materia radiante», «Formación de las células», «Irradiaciones y vibraciones», «Ley de los cuerpos celestes», «Electricidad y magnetismo», «Los fenómenos hipnóticos», «Naturaleza de la luz», «Escala modulada del espíritu», «Generación y organización del conocimiento». «Fisiología del planeta», «Función circular de la vida», «Después de la muerte», «La ley de adversidad», «Ley de selección», «Fisiología del dolor», «Moral positiva».

Todos estos temas y otros muchos más son tratados con una sistematización y un donaire verdaderamente admirables, y particularmente el último volumen resulta de una amenidad encantadora.

El Dictador, y el Soldado poeta

Durante algunos días Mussolini ha sido el huésped de Gabriel D'Anuncio en su villa de Cagnacco, cerca de Gordon-Riviera, lago de Garde. Esta visita prolongada del Duce al *Comandante* ha producido en Italia vivísima emoción y muchos comentarios.



Mussolini y D'Anuncio en un paseo sobre el lago Garde. Al timón, el Capitán Mauzutto que condujo al poeta en la misma canoa automóvil al ataque nocturno del puerto austriaco de Buccari en Febrero de 1918.

Hace cinco años y medio, Benito Mussolini, después de haber dejado su capote de cabo de *bersagliers* para ejercer sus funciones como director del *Popolo de Italia*, eludiendo la *vigilancia* del gobierno de Nitti, entró en Fiume, a bordo de un aeroplano hábilmente sustraído de un aerodromo militar de la *Riviera ligure*. El comandante D'Anuncio le hizo un recibimiento muy cordial, pues había comprendido cuanto ganaba para su causa, haciéndolo así, la de la *Fiume* italiana. La amistad nacida entre estos dos hombres se acrecentó después rápidamente en el curso de la lucha emprendida contra los elementos internacionales, pero se enfrió un poco

cuando el jefe del fascismo se apoderó del poder el 28 de octubre de 1922. Desde la "marcha sobre Roma" estos dos hombres de hazañas, ciertamente los más representativos de la Italia contemporánea, no se habían vuelto a ver. Retirado en su ermita solitaria, el poeta se abstenia de toda relación con el gobierno. Así la sorpresa ha sido grande, al saber que el presidente del gobierno, accediendo a la invitación que se le hizo, había partido bruscamente para Gordone, a fin de pasar algunos días de reposo y ayudar a su convalecencia. Numerosas fueron las hipótesis emitidas. Se recordó, en particular, la gran influencia ejercida por D'Anuncio en las antiguas asociaciones de combatientes y mutilados de guerra cuyo apoyo era necesario al fascismo. Pero los órganos gubernamentales han sabido en contra de toda interpretación política de esta aproximación; conviene recordar—dicen—que si el *Comandante* dió algunas veces la impresión de indiferencia por el fascismo, en cambio el Duce, no rehuía ocasión de rendir homenaje al gran hombre, al que había querido hacer príncipe de Monte Nevoso. Habiendo sido transformada por su poseedor, la villa de Cagnacco en una especie de museo de recuerdos de la gran guerra, que la ha llamado "Victorial" y legada al Estado, Mussolini se apresuró a considerarla esta villa como monumento nacional y éste ha sido el pretexto de la visita.

En uno de nuestros números anteriores se insertó un artículo sobre esta villa de Cagnacco, en una época en que no tenía el carácter que hoy tiene. Había pertenecido a un eminente crítico de arte alemán, Enrique Thode, que fué obligado a abandonarla en el momento de la guerra. Después el *Comandante* se posesionó de ella y operó su metamorfosis.

El primer día que Mussolini pasó en Cagnacco fué de lluvia y bruma; el lago estaba sombrío y triste; grandes nubes ocultaban los montes vecinos, cuyas altas cumbres estaban cubiertas de nieve. Esto no impidió para que el poeta hiciera a su huésped los honores de su jardín, plantado de viñas y olivos y de su parque. Bajo viejos cedros del Líbano, por las avenidas de cipreses, los dos jefes pasearon largamente, conversando con una gran cordialidad. El poeta se

había vestido con el extraño uniforme de polaco con gorro de astracán que él llevaba en su famoso raid sobre Viena. En el puerto de la villa, tomaron los dos asiento en una canoa automóvil, la misma que sirvió para la expedición legendaria de Buccari. En el centro flotaba el pabellón de la Regencia de Carnaro, con los colores italianos. Desde la orilla se pudo durante mucho tiempo seguir la silueta de estos dos hombres que se destacaban del blanco surco o estela que iba dejando la embarcación en las aguas del lago de Garde.

Durante algunos días reinó en la villa una animación extraordinaria. El poeta consintió en recibir a una delegación de mutilados de guerra, a cuyo frente iba el diputado Delcroix, el ciego, cuya alta inteligencia y su elocuencia magnífica le valió el sobrenombre de "Gran Viajero". Desde su balcón arengó a una imponente manifestación de "camisas negras" invitándole a observar el silencio. Pero, en cambio, se mostró inflexible con los periodistas, que esperaron vanamente, durante muchas horas, bajo la lluvia, que la puerta se abriera para ellos.

Y no paró en ésto sólo. Después del adiós lírico a su huésped Mussolini, el poeta, desde su balcón, les dirigió un discurso a la vez cordial e irónico, recomendándoles a ellos también el silencio:

"Hay en Italia—díjoles—un arcángel del silencio: ¡Este soy yo! Es hoy día de recogimiento y de vela. Es preciso mejorarse y fortificarse por el silencio y la meditación..."

El refugio del poeta

Al reseñar la anterior visita se ha hecho de actualidad la vida del gran poeta D'Anuncio en su mansión del *Victorial*. Un antiguo compañero de armas de este ilustre hombre hace de la villa y de su retiro el siguiente relato:

"Subo lentamente por una pequeña calzada pizarrosa, encuadrada con lujuriantes arboledas de laureles y olivos de hojas de plata. De tiempo en tiempo, me detengo y vuelvo la vista para admirar entre los árboles, debajo de mí, el admirable azul del lago de Garde.

Me invadió, a medida que iba acercándome a la villa, una especie de emoción mística, al considerar que el *Comandante* consagró a ella toda su actividad no sólo literaria, sino solitaria y meditativa. El espesor del bosque me impedía ver la casa. De pronto entre los cipreses del jardín aparece a mi vista sencilla y magnífica en su conjunto, bajo el sol que brillaba con sus rayos de fuego, iluminándola y dándola más fulgor. Saboreo la quietud y la calma de aquel delicioso paraje, experimentando, a la vez, casi

un pesar al pretender turbar tal tranquilidad, tal silencio...

A la derecha se divisa una fontana rumorosa y limpia. Más lejos, el ruido sordo del torrente de Rivo Torto, que hace soñar con los *Fiorettis* de San Francisco de Asís. Por otros sitios, otras muchas cosas evocan la figura humilde del gran autor del *Cántico del Sol*.

Un gran cedro del Líbano presta su sombra a la fachada de la mansión. La pequeña puerta de entrada, llamada por el *Comandante*, *Portiuncola*, tiene por ornamentación, en letras de oro, estas dos inscripciones: *Clausura fuiché sopra* y *Silenzio fuiché parli*, que quiere decir poco más o menos, "cerrada hasta que ella se abra" y "silencio para el que habla" advertencia discreta a los curiosos e inoportunos. En la pequeña plazoleta una mano incógnita suspende en la muralla una tablita que dice: *Piazza de Sospiri* (plaza de los suspiros).

Cada vez que vuelvo a Cargnacco admiro los nuevos embellecimientos y los trabajos que el poeta hace ejecutar incesantemente, bajo su dirección personal, al arquitecto Carlos Maroni, el fiel intérprete de sus ideas.

La simplicidad exterior de la villa Cargnacco, que es casi de un rústico aspecto, cesa de repente al contemplar y admirar el interior que parece transportar al visitante a un mundo de sueño y de belleza. Gabriel D'Anuncio, maravilloso artista, mágico incomparable, ha sabido metamorfosear, ennoblecer y poetizar todo lo que le rodea, así las habitaciones y recintos, como las almas.

El jardín es vasto. Está atravesado por el Río Torto, que tiene varios puentecillos, llamados el de los *Suspiros*, el de los *Deseos*, de las *Cabezas de hierro* etc., sobrepuestos sobre ocho proyectiles de artillería, donación del duque de la Victoria, al mariscal Armando Dual. Algunas rocas de los montes sagrados, testigos de la gran guerra, están esparcidas entre los arbustos floridos. En algún bote fumeiro se quema incienso en memoria de los héroes muertos.

En medio de la arboleda, los mármoles del *Arengo* constituyen el *Victorial* propiamente dicho pequeño encintado con bancos de piedra y blancas columnas que recuerdan, cada una de ellas, una victoria italiana. Todavía hay una más, dedicada a la libre Irlanda en que se lee esta inscripción céltica: *Eiren abu* (viva Irlanda).

En el frente hay un banco afligranado de mármol, el que el poeta acostumbra a sentarse, en el cual dominan las ramas de olivo. Se lee: *Mutuo amore crescunt* (crecen en amor mutuo). Aquí, en efecto, el amor y la paz, se enlazan con una infinita dulzura. En medio del *Arengo* hay una mesa de piedra con un tintero y una pluma. Está

dominada por un gran Cristo con la divisa: Juro *ego* (yo juro). No lejos de allí, otras dos inscripciones todavía: *Strepitu sine ullo!* (Nada de ruido) y *Sordida pellit!* (Lejos de aquí todo lo que es vil!)

En este singular sitio es donde D'Anuncio celebra sus ceremonias patrióticas y donde reúne, a menudo, por la noche, bajo el fantástico res-

zan una claridad muy dulce, con reflejos violetas y anaranjados. En el admirable comedor, una estatua de Buda y al frente de un San Francisco de Asís, atestiguando esta promiscuidad, que la doctrina del poeta es que todas las religiones tienen un común origen y tienen el mismo objeto, que es el de hacer reinar en los espíritus la paz y la serenidad.



La villa de D'Anuncio, en Cagnacco sobre el lago de Garde.

plandor de antorchas resinosas, a un grupo de fieles y les entretiene místicamente con descripciones sobre la tierra y raza italianas, sobre la guerra y muertos de Italia, sus costumbres y sus glorias. Los que fueron sus compañeros le encuentran tal como le conocieron, con su mismo ardor, su voz cálida y apasionada y esa fascinación imperiosa que se sentía cerca de él.

Para penetrar en la casa se atraviesa un patio veneciano con un pozo del siglo XVII. En cada pieza se divisan innumerables libros de arte, de historia, de música, de literatura, que el poeta ha leído y, sobre ellos meditado, en la perpétua fiebre de su espíritu en trabajo. Pasa la luz del día a través de vidrieras policromadas que tam-

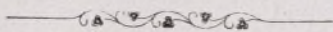
En el salón de música, en el mismo piano de Liszt se lee:

Inmergi mi nell'onda della musica
Piu della bianca neve saró bianco!

(¡Sumergidme en la onda de la música, y yo seré más blanco que la blanca nieve!)

Una escalera de madera conduce a las dos piezas del piso segundo, donde trabaja el poeta, doce, catorce o diez y seis horas seguidas, y en donde no ha entrado todavía el profano ni le está permitido entrar.

Tal es el hombre y tal es la mansión que Mussolini acaba de visitar y cuyo hecho se hará histórico en los anales de nuestra vecina Italia.

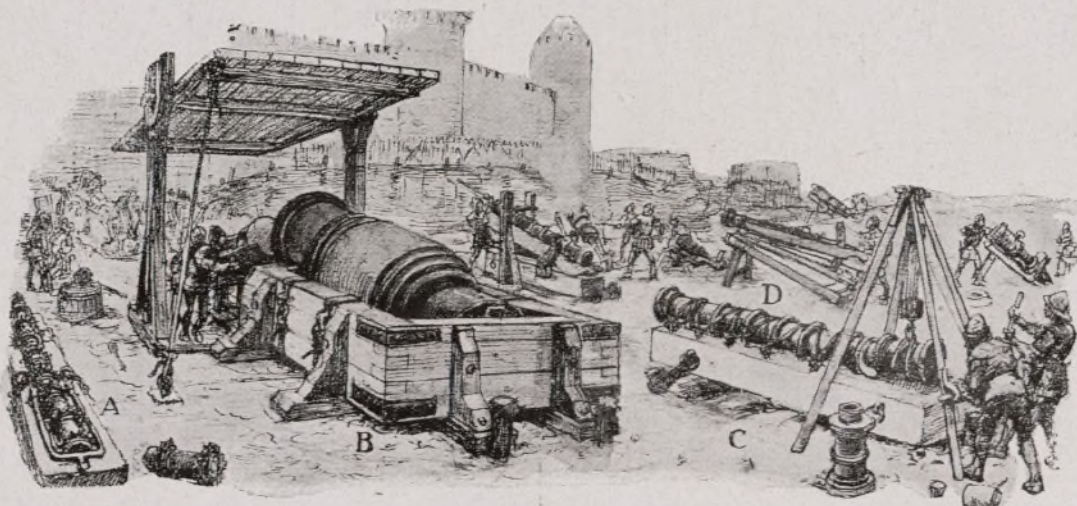


La artillería de sitio, a través del tiempo

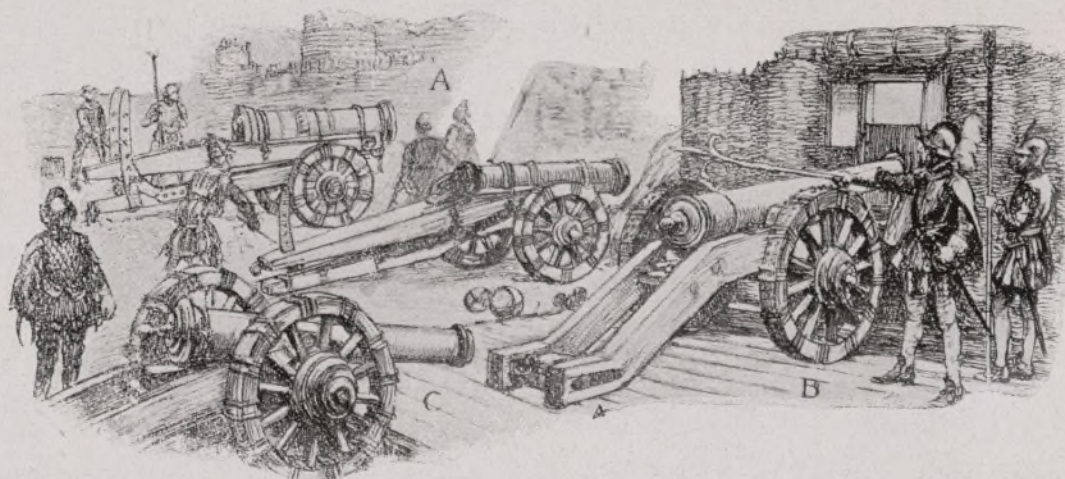
En uno de nuestros números anteriores, presentamos un esquema de los distintos perfeccionamientos de la artillería de campaña, desde sus comienzos, hasta nuestros días, tal como son presentados en la Exposición inglesa del Olympia. Hoy ofrecemos una curiosa revista de los distintos modelos de artillería de sitio, a través de los siglos, donde se puede apreciar el enorme progreso realizado por esta clase de arma, que, comenzando en las balistas y catapultas, que lanzaban piedras contra los muros con grandes dificultades a escasos metros de distancia, se ha llegado a los gigantescos cañones de la última guerra, que han podido lanzar proyectiles, submontando la atmósfera y a más de cien kilómetros de distancia.



Artillería de sitio, siglo XIV.—A, Torre balista.-B, Cañón para lanzar dardos incendiarios, fuego griego o piedras contra las murallas.-C, Horno para cargar las bombas.-D, Torre lanzadora de piedras.-E, Bombardas de pequeño calibre.



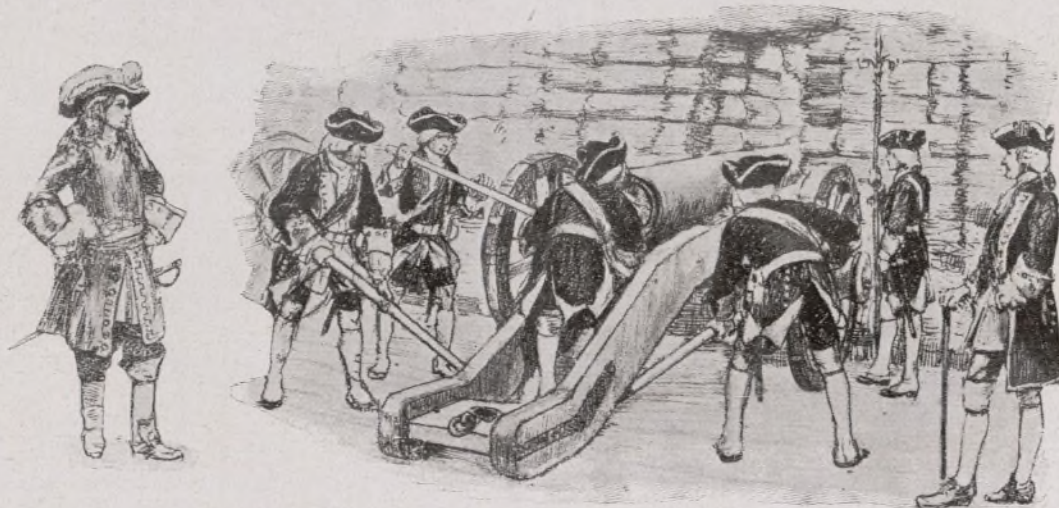
Artillería del siglo XV.—A, Culebrina.-B, Bombarda de gran calibre para batir muros.-C, Pieza con culata movable, la cual era colocada por los artilleros en su sitio, mediante una especie de grua.-D, Culebrina sobre ajuste de madera, cuyo movimiento permitía la puntería en dirección y alcance.



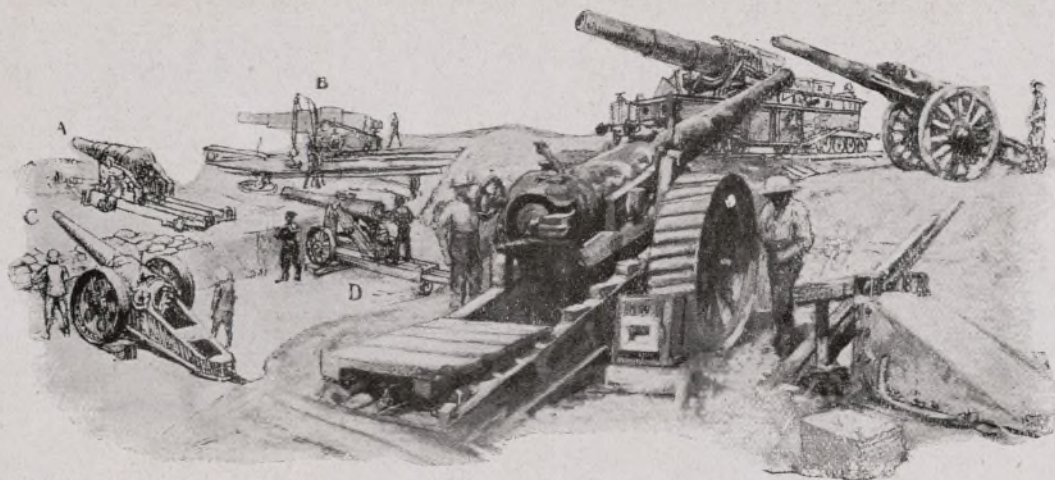
Artillería de sitio del siglo XVI.—A, Bombardas sobre ruedas lanzadoras de proyectiles de piedra y de hierro.-B, Cañón, detrás de abrigo, lanzador de proyectiles redondos de hierro.-C, Cañón semejante al anterior, dotado de elementos de puntería.



Artillería del siglo XVII.—Piezas de sitio, que, montadas sobre ruedas, constituían la artillería de su clase en aquella época.



Artillería del siglo XVIII.—Cañón de plaza con la colocación en batería de los distintos artilleros que sirven la pieza.



Artillería de sitio del siglo XIX al XX.—Distintas piezas de artillería de sitio, hasta los cañones de largo alcance empleados en la gran guerra.

UN GENERAL ESTUPENDO

Aristómenes, el héroe mesenio que decidió a sus compatriotas a luchar contra los espartanos en la segunda guerra de Mesenia (683 a. de J.), llevó su arrojo, que puede calificarse de temerario, a salir solo de su país, atravesar el Taigeto y, amparándose de las sombras de la noche, penetrar en Lacedemonia y colgar en el templo de Minerva un escudo en el que se leía: "Aristómenes a Minerva, de los despojos de los lacedemonios."

Tamafia osadía, que tocaba en el más cruel e insultante desprecio hacia los enemigos, hizo que, atemorizados los de Esparta, recelosos de sus propias fuerzas, se resolvieran a consultar el oráculo de Delfos.

Apolo, por boca de la pitia, les aconsejó que pidieran un general a los atenienses.

No muy placenteramente, dada la enconada rivalidad que dividía ambos pueblos, dispusieron a cumplir lo ordenado por el oráculo.

Un buen día llegaron a Atenas los representantes de Esparta; en breves y concisas palabras—por algo eran de Laconia—expusieron el objeto de su visita, que a los atenienses—la verdad en su punto—les pareció una solemnisima embajada.

No por servir a Esparta, a cuyo engrandecimiento de ningún modo querían coadyuvar, sino por obedecer a Apolo, los de Atenas diéronse a discurrir acerca del caudillo que enviarían a los solicitantes.

Algún espíritu tremendamente burlón e irónico hubo de aconsejar que se designara a uno de los ciudadanos más pacíficos de la capital: un infeliz maestro de escuela, a quien se tenía por algo chiflado. El "estratega" era además cojo y bizco.

Los espartanos—no hay por qué jurarlo—le recibieron con visibles muestras de disgusto: no era posible que hombre tan destartado, falto en absoluto de las prendas marciales de un caudillo, pudiera llevarlos a la victoria.

Y, sin embargo, aquel pobre y desgarbado maestro de escuela, sin embrazar el escudo ni empuñar la espada, sin ponerse al frente de las huestes guerreras, dióles el triunfo con sólo recitar una elegía suya.

Bien es cierto que era un gran poeta, como lo atestigua el hecho—ratificado por la posteridad—de que Grecia, para honrar su memoria, pusiera su nombre junto al de Homero.

Nadie más que Tirteo pudo realizar el prodigio: su estro poderoso levantó el decaído espíritu de los lacedemonios, haciéndoles recobrar su valor indomable.

El mismo cantaba sus elegías, entre las que sobresale la titulada *Eunomia*, en la que exalta la bravura de los espartanos y el deber y el honor militar con acentos robustos de gran sencillez y apasionamiento.

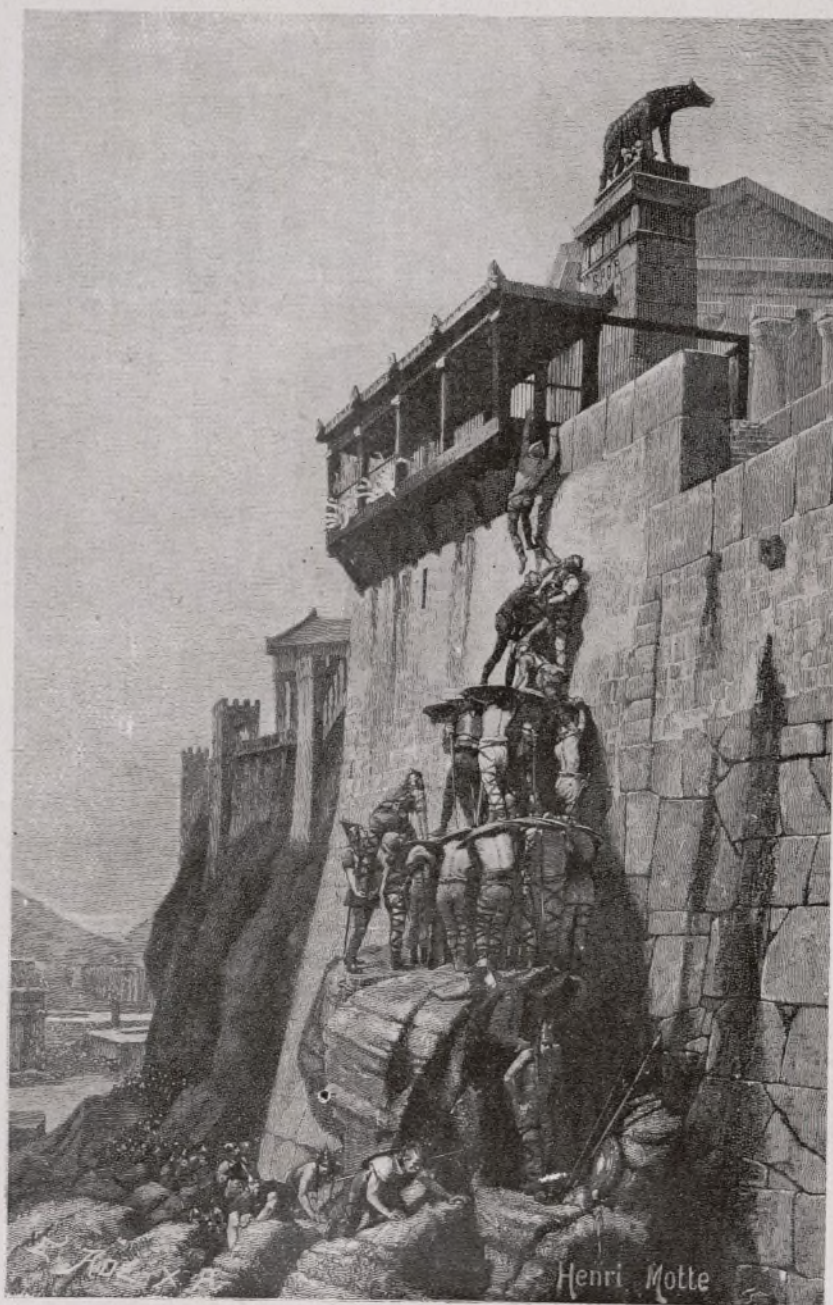
Inefable y asombroso poder el del poeta que así sabe subyugar el espíritu humano y le lleva a realizar las más altas empresas.

Los espartanos, después de vencer totalmente a los mesenios, proclamaron deber su triunfo a Tirteo.

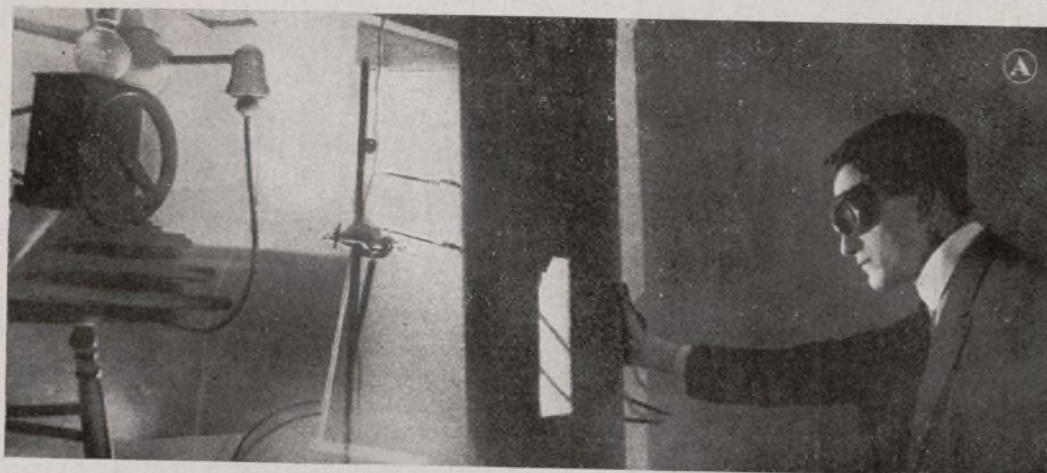
Concediéronle el derecho de ciudadanía—preciadísimo galardón que se otorgaba en la antigüedad a los extranjeros—y declararon sus himnos cantos nacionales que debían escuchar las tropas antes de entrar en batalla.

ALEJANDRO LARRUBIERA

PAGINAS ARTISTICAS



La salvación del Capitolio, (cuadro de Enrique Motte).



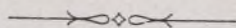
Habiendo sido introducido un átomo de mercurio, en un tubo de cuarzo, hecho el vacío por medio de una bomba, y haciendo pasar una poderosa corriente eléctrica por entre los extremos e interior del tubo, al cabo de algunos días, la pared interna, se recubre de una película negra que contiene oro.

—TRANSFORMACION DEL MERCURIO EN ORO—

¿Se ha encontrado al fin—como anunció ciencias con vapor de mercurio contenido ha poco el profesor Miethe de Berlín— el en un tubo de cuarzo. Haciendo pasar una medio de transformar en oro el mercurio? corriente eléctrica durante doscientas horas

Las consecuencias de tal «transmutación» han visto que la pared interna del tubo se son tan formidables, que se han interesado ha recubierto de una fina película negra. los hombres de ciencia y periodistas, entre En el examen químico de esta película, se ellos el director del Scientific American, ha reconocido en ella la presencia del oro. Free y el profesor Scheldon, de la Univer- Una contraprueba que consistió en some- sidad de Nueva York, en hacer una com- ter a estudio dos partes de vapor de mercurio, confirmó que sólo la sometida a la radiación intensa y prolongada del arco eléctrico era el que contenía oro.

Los datos suministrados por el sabio profesor americano, son los siguientes: los químicos admiten que un átomo de mercurio representa 80 electrones, mientras que el átomo del oro no contiene más de 79; así, todos los mercados mundiales de este apreciado metal y, sobre todo, ha de quebrantar y modificar las actuales leyes económicas del cambio. Basándose en esto el alemán Miethe y después de él, Scheldon, han hecho expe-





AL SOLDADO DE LEPANTO

Entre las revueltas olas
del hondo mar de Lepanto,
al viento el Lábaro santo
dan las naves españolas.
Flámulas y banderolas
en topos y entenas largan,
y al par que las velas cargan
enmendándose a porfía,
retumba la artillería
y al Turco de horror embargan.

Súbito una trompa suena,
y de hinojos prosternados,
alzan a Dios los soldados
plegaria de fervor llena.
Gallarda, fuerte y serena
velocísima fragata,
que la flota entera acata,
de su centro se desprende
y a su paso el agua enciende,
que en su cristal se retrata.

Allí va un hijo inmortal
del gran César Carlos Quinto,
cuyo acero en sangre tinto
verá el infiel por su mal.
De silencio hace señal,
y hasta los más alentados
sienten sus bríos doblados
oyendo del labio augusto
cuán noble, cuán grande y justo
es lidiar como esforzados.

Hora de nuevo la suerte
del mundo torna a jugarse,
y va la barbarie a hallarse
de España ante el muro fuerte.
Álzanse del polvo inerte
el Cid, Gonzalo, Guzmán,
y al contemplar a D. Juan
y aquella potente armada,
ven su aspiración lograda.
¡Por siempre hundido el Islam!

Tremendo estalla el combate,
y en la galera marquesa
parte demanda en la empresa
joven que la fiebre abate.
En vano pretende acate
el capitán, su mandato,
que el Mozo, en noble arrebató
dice que morir es ley
por su Dios y por su Rey,
y fuera, no hacerlo, ingrato.

Luchando como un león,
de propia sangre cubierto,
cae al fin... ¿acaso ha muerto
en tan gloriosa ocasión?
¡Oh, no! para admiración
perenne y gozo profundo
su genio inmenso, fecundo,
aun un libro ha de escribir,
y por él ha de vivir
para España y cuanto el mundo.

FERNANDO DE GABRIEL

RESCOLDO...

(CUENTO)

En turno forzoso, pasó de la situación de disponible el comandante Julio Sandoval, a un batallón de Cazadores de guarnición en cierta población catalana.

Como a la generalidad de los así destinados, hizo-le poca gracia la noticia, y menos aún habiendo solicitado con anterioridad otros puntos que a su interés convenían.

Tenía sin embargo aliciente para Sandoval el destino; aquella población le recordaba sus años juveniles; allí prestó sus primeros servicios de oficial a su salida de la Academia, en aquel único cuartel que conocía perfectamente templóse su alma de soldado, y en aquella calle... y en aquella reja... dijo balbuciente las primeras frases de amor sincero a la primera mujer.

La intensidad de aquellos amores fué tan grande como las contrariedades; quizá por esto fuera en aumento; el apadre, para quien el casamiento de su hija con un teniente no era *negosi*, se oponía tenazmente y a tal extremo llegaron las cosas que de la noche a la mañana desapareció Isabel sin que Sandoval pudiese averiguar el paradero de la amada, a pesar de sus constantes indagaciones.

Al cabo de un mes de desesperación llegó a sus manos una carta de Isabel. La abrió con avidez y leyó:

Barcelona 15 de octubre 190

Sr. D. Julio Sandoval.

Querido Julio: La orden de mi padre recibida de improviso y ejecutada casi acto seguido, me impidió decirte adios. Este es, pues, el objeto de mi carta. No te molestes en averiguar donde vivo, todo sería inútil; mi padre manda y a mi toca obedecer.

Sé muy feliz y olvídame,

Isabel

¡Está en Barcelona! ¿Cómo averiguar en la inmensa ciudad el domicilio de Isabel? Además, dice que todo sería inútil; está dispuesta a obedecer a su padre...

Y estrujaba nervioso la carta, como si estrujase la garganta de aquel hombre implacable, que destruía sus ilusiones.

z

No podía sin embargo, Sandoval resignarse a perder el amor de Isabel, y con todo género de precauciones marchaba algunos sábados a la Ciudad Condal permaneciendo en ella el domingo y regresando el lunes en el primer tren.

Pasó el tiempo sin conseguir resultado y aburrido, desesperado y temiendo cometer un disparate con el padre de Isabel, decidió cambiar de guarnición, cosa que consiguió, siendo destinado a otro batallón de Cazadores de la villa y corte.

Años más tarde, los sucesos de Africa le llevaron a campañas, y a su regreso ya de capitán conoció en Santander a la que realmente había de ser su compañera.

Contrajo matrimonio viéndose al año padre de hermosa niña, si bien a costa de la vida de la madre que murió a los pocos días.

Sin más que su hija en el mundo, para ella fueron sus desvelos.

Crecía la niña hermosa y robusta en medio de la alegría de Sandoval y los solícitos cuidados de Rafaela la nodriza quien no obstante transcurrir el tiempo y no ser ya necesarios sus servicios como tal, su cariño a la nena y las atenciones constantes de su señor hicieronla continuar consagrándose por completo a Julita.

Diez años tenía ésta, cuando el comandante Sandoval fué destinado al batallón de Cazadores de guarnición en la ciudad catalana

II

Y hospedose a su llegada en el "Hotel Comercio" en unión de Julita y Rafaela.

Nombrado mayor apenas presentado, los primeros días fueron de ajetreo para Sandoval debido a las reglamentarias operaciones de entrega.

Libre de ellas y ya más tranquilo, pensó buscar colegio donde Julita continuase su educación, y de los informes adquiridos respecto a los que en la ciudad había los más favorables fueron para uno de monjas Dominicas.

Allí se dirigió una mañana con su hija para hacer la presentación.



Cruzaron el portalón del colegio llamando en la puerta de su fondo, que al abrirse dejó ver un amplio vestíbulo y la figura de la madre Sacramento, religiosa de cuerpo enjuto, vista escasa y abundancia de años.

Acomodó sus gafas y miró a los recién llegados.

—Buenos días—dijo Sandoval.

—Buenos nos los dé Dios—contestó la religiosa.

—¿Es este el colegio de las monjas Dominicas?

—En efecto, este es.

—Bien; pues yo vengo a hacer la presentación de mi hija.

—Perfectamente, perfectamente. ¿Lleva usted aquí poco tiempo, verdad?

—Ocho días.

—Quedará usted satisfecho cuando vea el colegio, cosa que puede hacer si le place; nosotras tenemos gran interés en que los padres lo vean todo. Es muy espacioso, bien orientado y ventilado y sobre todo tenemos un jardín hermosísimo para recreo de las colegialas, es decir, para recreo de las que son buenas y aplicadas; (y miraba sonriente a Julita) porque a las que no lo son se las castiga dejándolas sin recreo.

—Pero tú—continuó, poniendo sus manos sarmentosas en el hombro de Julita—tienes cara de ser buena y formal, ¡je! ¡je! ¡La madre Sacramento tiene buen ojo...!

—Hasta ahora se porta bien, objetó Sandoval contemplando amoroso a su hija.

—¿No lo decía yo? Le voy a dar una estampita de la Virgen del Carmen. ¿Ves que linda? ¿Te gusta?

—Sí señora, muchas gracias.

—Pero a todo esto, señor comandante, le estoy entreteniendo con mi charla; como vieja soy cascarrosa.

—Nada de eso, madre Sacramento, la escucho con gusto.

—No, si no me enfado; me lo dicen hasta las colegialas chiquitinas, ¡picaronas! pero me quieren mucho; cuando bajan en torbellino de las clases, mientras les abro me dan una de estrujones y besos que yo les digo que un día me van a matar. Ayer me tiraron. ¡Angelitos!

—En fin, subamos al despacho de sor Patrocinio que es la encargada de la inscripción de las nuevas colegialas.

Y empezaron la ascensión por la espaciosa escalera.

—¿Usted no conocía este pueblo, verdad?—preguntó la religiosa mientras subían.

—Sí señora, precisamente fué mi primera guarnición.

—Entonces no le cogerá de sorpresa lo poquito que tiene de particular.

—Al contrario, ha ganado bastante, hay muchas cosas que entonces no existían, incluso este colegio.

—¿Cuanto tiempo hace que estuvo usted?

—Diez y seis años.

—En efecto no existía aún el colegio, se construyó después; nosotras llevamos aquí diez solamente.

Llegaron al primer piso. Adelantóse la madre Sa-

cramento abriendo una puerta que daba frente a la escalera en el enorme pasillo de las aulas.

Husmeó.

—No está sor Patrocinio; de seguro estará en la Comunidad, voy a avisarla. Pasen y tengan la bondad de esperar un momentito.

Entraron Sandoval y su hija en el despacho.

Era una pieza de regulares dimensiones llena de luz y amueblada humildemente. Las indispensables sillas, estampas religiosas en las paredes, un sillón y una mesa escritorio sobre la que aparecían algunos libros, varios papeles y un crucifijo con pedestal.

Corrió Julita a la ventana.

—Mira papá, ven, verás, que jardín más hermoso,



debe ser del que nos ha hablado la madre Sacramento.

—En efecto, es muy hermoso—dijo Sandoval después que lo hubo visto.

—¿Cuánto voy a jugar aquí?

—Sí, pero ya sabes la condición; hay que ser aplicada.

—Lo seré, papaito.

Este diálogo fué interrumpido por la entrada de una religiosa alta, morena, de correctísimas facciones y cuyos negros ojos conservaban todavía el brillo del pasado tiempo.

Había cumplido los treinta y cinco años.

Volvióse Sandoval al sentir sus pasos; la miró un instante...

—¡Isabel...!—gritó.

—Sor Patrocinio, señor comandante—contestó gravemente la religiosa. Usted dirá.

Quedó aturdido Sandoval.

Tras breve silencio y algo repuesto de su turbación tomó la palabra pausadamente.

—Bien; sor... Patrocinio. Le sorprenderá mi presencia en esta casa como a mí me ha sorprendido la suya. He sido destinado aquí en turno forzoso. Los excelentes informes que me han dado de este colegio, cuya existencia ignoraba, han sido la causa de venir a él para presentar a mi hija, a fin de que continúe su educación. Bien quisiera yo que fuese su madre quien se encargase de estos menesteres, pero mi hija, sor Patrocinio, no tiene madre; al darle la vida rindió ella la suya. No he podido ser feliz...

Escuchaba sor Patrocinio inmóvil con las manos cruzadas, ocultas en las amplias bocamangas. Un tropel de recuerdos acudía a su mente librando con ellos terrible batalla.

—Dios nuestro Señor, en su infinita sabiduría nos envía necesarias tribulaciones que aunque no sean de nuestro agrado hemos de acatar con resignación;—contestó conmovida.

Y deseando acabar lo antes posible aquella difícil situación ocupó la mesa.

Tomó un impreso.

—¿Nombre de la niña?

—El mío—contestó Sandoval.

Quedó indecisa sor Patrocinio; levantó la cabeza en

la voz opida y pausada, y vio a Sandoval en la vida en el suelo, y un caritativo esfuerzo la hizo desistir. Azorada escribió: "Julita Sandoval".

—¿Domicilio?

—Hotel Comercio.

—Bien, suficiente—dijo levantándose—; puede mandar la niña cuando quiera, las clases son por la mañana de nueve a doce y por la tarde de dos a cinco. Y con una inclinación de cabeza dió a entender que la entrevista había terminado.

Cuadróse maquinalmente Sandoval inclinándose luego. Tomó a su hija de la mano y salió.

La religiosa les siguió, deteniéndose en la sombra, donde permaneció hasta que desaparecieron en la vuelta de la escalera. Cerró luego la puerta del despacho y quedó tras ella... Aún se percibía el sonar de sus espuelas... Allá, desde el fondo de su alma le veía aún...

Cesó el rítmico sonar.

Sor Patrocinio se dirigió a la mesa, y al encontrarse frente al Crucificado, mudo testigo de lo que por su alma pasaba, quedó lívida. Entrelazó sus manos en actitud suplicante:

¡Perdón, Jesús mío! ¡Perdón...!

Y cayendo de rodillas ante la mesa, abrazada al Crucifijo prorrumpió en amargo llanto.

EDUARDO MATEO ALFARO

MIRANDO A LA VIDA

A uno de tantos

He oído muchas veces tus lamentaciones y protestas pero he comprendido que tu situación era debida puramente a la esclavitud de las pasiones de las que nunca querías emanciparte, esperando —como lluvia del cielo—que el día del triunfo sin esfuerzos lograra llenarte de satisfacciones.

Vana ilusión ha sido todo. Nada se conquista sin constante laboriosidad ni largas cerebraciones; sin alejarse de la feria de vanidades del mundo, donde cada uno es actor en el tinglado de la farsa.

Hora es que vuelvas a vivir la buena vida estudiantina. Llevas un gran tesoro con tu inteligencia, y otro con el tiempo que te aguarda. Los libros, con verdadera fidelidad, serán amigos inseparables, y tu alcoba, el piadoso rincón que ha de acogerte en las noches de estudios en que te consagres con afán al atesoramiento de verdades y bellezas, como tantos otros que han sido aún menos de lo que hoy tú crees.

De tu intelecto mano alguna podrá arrancarte las riquezas ni destrozarte tus caras ilusiones. La miel que tú formes al libar en las flores de la sabiduría será el tesoro que ha de consagrarte, en las horas no lejanas de tu anhelado triunfo, como uno más que ha llegado a vencer con

las armas que forja, para legítima defensa, el estudio sostenido.

El eremita piadoso

Temblaban en el azul purísimo los diamantes de la noche; el viento cantaba su canción divina, y ladraban los mastines y se oían voces de campanas de una alquería donde se estaba de fiesta.

Era en el septiembre de las flores y de los pájaros en celo.

El eremita de las barbas de oro, pacificador de los humildes doloridos, a la vera de la ruta espinosa oraba, y lloraba, pidiendo conmiseración para los sufrientes que ansiaban batirse en retirada de la vida.

El eremita piadoso tenía los ojos ardidos por el lloro amargo, y los labios temblones de tanto salmodiar con ternura sus delicadas oraciones de fe.

Cuando la luna blanca iluminó el sendero, apoyado en su bardón el eremita de las barbas de oro, iba orando por las almas inocentes; y era afligente el ver su desnudez ante la magnífica grandeza de su alma.

OSCAR ALBERTO IBAR

UN CAMBIO EN LOS PIES

Teodoro, el teniente *consabido*, como sus compañeros le llamaban, efecto de la frecuencia con que empleaba la palabra, tenía una mujer que a pesar de no ser fea, ni mucho menos, era capaz de mandar los escuadrones todos del regimiento, con tantas o más agallas que el Coronel.

No hay que decir, como manejaba a su marido, pillín injerto en infeliz, de los que sienten y practican el principio "si tu mujer dice que te tires por un puente, búscale que sea bajo".

Cuantas cuestiones se resolvían en aquella casa, tuvieron la misma tramitación: la figura principal, cual Teodoro se llamaba a sí propio, permitiéndose hasta opinar: ella, después de oír, sonriendo incrédula y desconfiada, con argumentaciones de las de mil en kilogramo, convencía a su paciente mitad, de que debiera quizá, hacerse todo lo contrario.

Teodoro, enamorado de la vida plácida y tranquila, capaz de llegar por ella hasta el sacrificio, cedía siempre, empleando la martingala de hacer lo que creía oportuno, sin previa consulta, en las cosas que por cualquier concepto le interesaban.

Así vivía satisfecho el matrimonio, creyendo luenamente cada uno que era el dictador del pequeño Estado por ellos constituido.

Las circunstancias hicieron que el buen Teodoro, conociese a una corista jubilada, sin derecho a haber, cuyos encantos, eran mucho menos encantadores que los de su mujer, de quien los vecinos decían que era una jamona más que bien conservada y muy guapa. sin embargo, la teoría de lo agradable que resulta la fruta que no es del cercado propio, imperó en aquel caso, a pesar de estar en medio del campo, sin cercado de ningún género, la que Teodoro apetecía, como él mismo se confesó, sin saber porqué.

Doloritas, la que más de una vez mostró en público que eso de guardar las buenas formas es una antigualla, encandiló de tal manera a Teodoro, que le hizo pasar bastantes horas fuera de casa, consiguiendo igualmente, poco a poco, una participación en los gastos de aquella.

La enérgica matrona, también llamada Dolores, fué víctima del mayor abandono: el dócil marido, pareciéndolo en apariencia, comenzó a dejarla sola grandes ratos: ésto la produjo verdadera desazón, pues por lo unidos que hasta entonces estuvieron, las pocas amistades que tenía, por falta de cultivo, dejaron de ser.

Se aburría mucho la pobre, aun teniendo que cavilar más que antes, pues su marido la daba menos dinero y como no dijo que se disminuyera gasto alguno, la costaba grandes sudores sostener la situación.

Una tarde, al regresar Teodoro del café en el que, según dijo, pasaba la última hora de la tarde, lo hizo llevando bajo el abrigo un paquete que aunque quiso ocultarlo cuidadosamente, no consiguió que escapara a la mirada inquisidora de su mujer.

Esta, maliciosamente cauta, nada dijo: recordó que una de sus llaves abría los cajones de la mesa escritorio de Teodoro y se propuso aprovechar la primera oportunidad para ver lo que contenía el paquete misterioso.

Como pasaba las tardes enteras fuera de casa, no tardó en presentarse el momento deseado por Dolores; apresurose a salir de dudas, tras de corta vacilación durante la que pensó si lo que iba a descubrir sería o no agradable.





Resuelta a no soportar el martirio de la duda, abrió el cajón, encontrando fácilmente el paquete que buscaba; a su vista, ante lo primorosamente envuelto que estaba, volvió a dudar, pero se impuso en ella la curiosidad y después de fijarse bien en todos los detalles, para que le fuera fácil dejarlo como estaba, nerviosa, casi febril, quitó ataduras y papeles, encontrándose con una caja de regular tamaño y aspecto de estuche, que de nuevo la hizo detenerse indecisa.

Abriola por fin, recibiendo grata sorpresa, al ver el contenido: cuidadosamente envueltas en papel de seda y dentro de una caja, casi artística, había un par de zapatillas de todo lujo; como que eran de terciopelo azul y bordadas en oro y sedas de vistosos colores.

Lo menos han costao un ciento de reales pensó la buena señora, y cogiéndolas como pudiera hacerlo con algo frágil y delicado, examinó aquella joya pedestre, sin prescindir del más pequeño detalle; al volverlas, cayeron dos tarjetas, en las que la pluma habilidosa de Teodoro, que era un experto calígrafo mecánico, entre rasgos y curvas había escrito: "a su Doloritas, su Teodoro".

¡Cosa más rara! ¿por qué ocultar con tanto empeño, lo que nada tenía de particular?—ya comprendo—se dijo—quiere darme una sorpresa; estos de tropa ¡son más granujas! pues yo también quiero sorprenderle—. Poniendo el mayor cuidado dejó el paquete como estaba, sin que pudiera deducirse lo que iba a realizar para sorprender a su marido.

Estaba próximo el clásico viernes en que las gentes piadosas empiezan a conmemorar la Pasión y Dolores, sin decir una palabra a Teodoro del registro que en sus cajones hizo, dejó pasar el tiempo, pensando a menudo en aquel regalo con el que no contó; a pesar de haberlo visto, no se explicaba por qué aquel año había gastado tanto para obsequiarla; otras veces, limitóse el obsequio a media docena de pasteles y un cuarto de litro de Cariñena dulce.

Mirando como estaban las alpargatas que llevaba

puestas, explicóse algo del regalo, aunque le daba hasta vergüenza pasar de tanta pobreza a tanta riqueza; buenas se pondrían aquellas preciosidades, en la cocina, con los menesteres a que tenía que dedicarse, por carencia de criada!

—Me compraré unas alpargatas baratas —pensó— para por las mañanas y luego, por

la tarde, presumiré de señorona.

¡Qué cosas hace la vanidad! por el hecho de tener unas zapatillas ricas, no le pareció bien lo que hasta entoces usara y hasta paró el ajetreo de fregatiz, quiso un calzado nuevo; claro! su marido, con el despilfarro que hizo la enseñó a derrochar.

La víspera del día que aquel año iba a ser más solemne que de costumbre, Dolores, sin duda por recrearse y sentir la voluptuosidad que produce contemplar un regalo, estuvo enredando en el *consabido* paquete, para cuya adquisición, el infeliz de su marido, había echado el resto.

Consecuente con lo que pensara, se había comprado unas alpargatas, un poco más vistosas que las de costumbre, poniéndoselas, a la mañana siguiente, a modo de *salto de cama*, que decía la señora del coronel, cuando hablaba de su vestimenta al levantarse.

Al salir de casa Teodoro, según pensó ella para comprar los pasteles y hacer como que traía las zapatillas, llevó un envoltorio que a las claras se veía ser el misterioso regalo; no escaparon a su vista las pintorescas alpargatas que Dolores llevaba, sonriendo al verlas, con expresión que significaba cosas muy distintas de las que ella se figuró.

Poco antes de la hora de comer, apareció el *consabido*, observando Dolores, con gran sorpresa, que no traía, ni el paquete que llevó, ni los pasteles de ritual; estaba muy intrigada ante lo que diría su marido al verle puestas las zapatillas que le comprara.

La noche antes, queriendo dar un bromazo al infeliz de su esposo, sacó aquéllas de su caja y puso en su lugar, las alpargatas viejas, riéndose a todo placer, al pensar en la cara que pondría el chasqueado, cuando al abrir el paquete, encontrara los objetos arqueológicos, nada perfumados, que dentro había.

La expresión casi angustiosa, que la corista jubilada hizo tomar al semblante de Teodoro, se transformó de tal modo al ver las zapatillas en los pies de su mujer, que ésta sintió enorme so-

bresalto, pensando si tal mal había hecho al dar a su marido un cambiao que no podía figurarse en realidad; afortunadamente aquél, supo adoptar un término medio y tomando la muerte, dijo a su cara mitad, con espeluznante voz:—¡No me esperes a comer!

Pasaron muchos años y la seña Dolores, se-

guía sin comprender el estropicio producido por un hecho tan sencillo, como el de que un esposo regalara a su esposa, en el día de su santo, un par de magníficas zapatillas, siéndolo más gracioso del caso que ni ella se atrevió nunca a preguntar, ni él a explicar.

FERNANDO DE ALTOLAGUIRRE

Barniz Charol Blanco para correajes del Ejército

Perseverante en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene grandes ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso para la salud). Por su fácil aplicación y rapidez en secar permite obtener en breve tiempo un cha-

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO

BARNIZ AMARILLO

I. RODRIGO



TOLEDO, 90

rolado tan perfecto, que en pocos minutos se presenta un correaje para una revista ::::::::::::::

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

PARA CORREAJES DE LA GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

M A D R I D

PASATIEMPOS

Carta de un gallego lugareño a su hermano que residía en Lugo:

«Queridu hermanu: El dador de la presente te trae con el borricu mio un saco llenu de judías. Todos buenos.—Tu hermanu, *Pericu*.

P. D. En el culu del saco hallarás la carta para que non se pierda».

Se casó un tonto con una señora fea, pero muy discreta, y el día de la boda, creyendo que la lisonjeaba, le dijo:

—Mira, a pesar de lo fea que eres, te he de amar como si fueras hermosa.

A lo que incomodada ella, le contestó:

—Y yo te apreciaré como si fueras discreto.

Un médico llamó a un albéitar para que le curase un caballo que tenía enfermo, y en muy poco

tiempo quedó el caballo completamente sano. Le preguntó el médico cuanto valía su trabajo, y aquél le contestó:

—Yo no llevo interés con la gente de mi oficio; entre sastres no se paga la hechura.

Un médico, después de haber tomado como en los días anteriores el pulso a una enferma, dijo maquinalmente:

—Bien, muy bien; hoy pueden darle caldo.

—¡Ah, señor doctor! esclama la sirvienta, hoy por la madrugada la hemos encontrado muerta, y con el atolondramiento que nos ha causado, me había olvidado advertírselo.

—¡Yal entonces... entonces no le des caldo.

MELODIA, S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras interpretadas por los mejores artistas del piano

NAVAS

Gorras - Bordados

--- Banderas ---

23, CARMEN, 23 -- MADRID

SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

TAURINO

N.º 32



Misceláneas

Un usurero embarga un teatro, de cuyo dueño era acreedor.

—Ahora me quedaré de empresario— dice a un amigo.

—¿Y que género piensas explotar?

—El género humano.

—¿Cómo es eso, señorito; va usted a declararse, por fin, a la dueña de sus pensamientos, y quiere usted ponerse los pantalones viejos?

—Es por si tengo que caer de rodillas a sus pies.

—¿Sabes que los Rodríguez han pasado los dos a mejor vida?

—¡Como! ¿Los dos, marido y mujer?

N.º 33

Le da aire N

Formar con las letras de la frase que antecede, el nombre de una calle céntrica de Madrid.

CONCURSO

DE ABRIL, MAYO Y JUNIO
DE 1925

Para conocer las bases de este Concurso, véase nuestro número del 15 de abril.

—Sí marido y mujer.
—¿Pero cómo ha sido eso, si ayer ví a nuestro amigo y estaba bueno y sano?

—Y lo sigue estando. La única que ha muerto ha sido su mujer. Por eso digo que han pasado los dos a mejor vida.

En una tertulia:

—¿Has visto qué triste está González?

—Sí ¿Que le pasa!

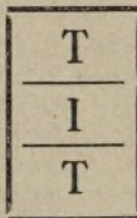
—Que hace tres meses se declaró a una muchacha.

—Y que, ¿le dió calabazas?

—No; se casó con ella.

EMPLEO

N.º 34



Un lisiado pide limosna a un caballero. Este le da cinco céntimos.

—Cinco céntimos—dice el pobre con desdén.—¡Y para esto es uno huérfano y manco.

Conversación entre dos vejedores.

—¿Quién le pone a usted los dientes?

EN EL CAMPO

N.º 35

Piropos Río V III

—¿El dentista Fulano?

—Están perfectamente hechos.

Son tan parecidos a los naturales, que algunas veces me duelen.

Encargáronle a un fraile chistoso que predicase en la fiesta de Nuestra Señora de la Concepción.

Llegó el día, subió al púlpito y viendo que estaba desocupada la iglesia, pues no tenía más de tres o cuatro personas, dijo:

—Señores, ustedes perdonen que yo me baje, porque traía estudiado el sermón de la Concepción y no el de la Soledad.

FRASE HECHA

N.º 36



Cupón núm. 6

de la serie de seis, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de abril a junio.

JOYERÍA-PLATERÍA-RELOJERÍA J. HERNANDEZ Y COMPAÑIA, S. EN C.

(PROVEEDORES DE LA COOPERATIVA MILITAR)
CARRETAS, 39. TELEFONO 52-48-M.—MADRID

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS
RUBIO Precios sin competencia * Exportación a provincias
3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.
--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---
Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

tra ayuda!—gritaron muchos. Y de todo el ejército cristiano surgió un clamor inmenso.

—¡Santiago! ¡Santiago! ¡Cierra España!—decían; y ese fué el grito de guerra de aquella batalla y de todos los combates de españoles durante muchos siglos después. Siguiendo a Santiago e imitándole cada soldado se sintió invencible. La derrota completa, tremenda, vergonzosa de los musulmanes, fué obra de minutos. El ejército poderoso de Abderramán, se declaró en fuga, y en su persecución matáronle sesenta mil hombres los asturianos, que en el acoso llegaron hasta Calahorra.

Tal fué la batalla de Clavijo, que en la memoria de los españoles ha dejado huella aún más imperecedera que la de las Navas.

En gratitud al auxilio que aquel día prestó Santiago a la obra de la Reconquista, instituyó D. Ramiro el llamado "Voto de Santiago", por el cual se obligaron perpetuamente los españoles a pagar anualmente a Santiago, y en representación suya a su iglesia de Compostela, cierta medida de los primeros y mejores frutos de la tierra, y además, una parte del botín que se cogiera en todo combate contra moros.

Pero la batalla de Clavijo tuvo un defecto grande, muy grande: no existió.

Los historiadores modernos, sorprendidos por el silencio que guardan acerca de ella los cro-

TALLERES PROPIOS

LA ORTOPEDIA MODERNA

GRAN CASA CONSTRUCTORA DE

APARATOS ORTOPEDICOS DE

CESAREO ALONSO

Fuencarral 104 - Telefono J. 415
MADRID

PROFESOR ORTOPEDICO DEL HOSPITAL MILITAR



HACE 40 AÑOS...
La Embrocación española GIL
era la mejor. Y hoy sigue siendo la mejor y la que emplean todos los futbolistas, pelotaris, toreros, luchadores, ciclistas, etc.

GRAFICA UNIVERSAL
TRABAJOS DE LUJO - TALONARIOS
REVISTAS ILUSTRADAS
Y TODA CLASE DE IMPRESOS COMERCIALES
PRINCESA. 14 * * * MADRID

PARA CAMAS DORADAS
CALLE DE ATOCHA, NUMEROS 8 Y 10

PARA MUEBLES
DE TODAS CLASES

ATOCHA, 8 y 10

PARA BARATURA Y SOLIDEZ
DE LOS ARTICULOS DICHOS

ATOCHA, 8 y 10

FABRICA: SEGOVIA, 29. — — MADRID

EL MEJOR PURGANTE

— es el agua mineral natural de —

DEPURATIVA, ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA

CARABAÑA

DE VENTA EN TODO EL MUNDO

JABÓN SALES DE CARABAÑA

~ EL MEJOR PARA EL CUTIS ~

Propietarios: Hijos de R. J. Chavarri -- Lealtad, 12. MADRID

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos
del Ejército. • • • Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID

Zuleros: Zutor 1. y Ventura Rodriguez. 17.

Teléfono L548 - J

GRANDES SALDOS

Colegiata, 2 y 4 - Madrid

LORENZO SERRANO

Medias - Géneros de Punto - Sedería - Telas

blancas - Lanería - Sombreros para Señora

-- Gran sección de Peletería --- Abrigos --

Renards ---- Echarpes ---- Pielés Sueltas

~-- SASTRERIA ~--

GREGORIO LEON

Uniformes, Libreas || Esmerada confec-

Gabanes * *Se admiten géneros* ción de to-

Gabardi- *para su confección* da clase de

nas, Trajes de Sport || prendas de caballero

Se recomienda el corte a los Sres. militares

Fuencarral, 23, principal --- MADRID

nistas coetáneos, y por ciertas faltas de coincidencia en las fechas, hicieron un análisis minucioso y documental y descubrieron que el relato de la tal batalla fué inventado por el arzobispo D. Rodrigo, historiador de tanta imaginación como poca conciencia, y que el documento original del "Voto de Santiago" no existe tampoco, y la copia que se conserva de él es apócrifa y contiene errores de tanto bulto como suponerse que la corte del reino estaba en León, cuando aún no la habían establecido allí los reyes; figurar la firma de un arzobispo, cuando ese título no existía todavía en España, y llevar la

PEDRO ANDION

IMPERIAL, 8 Y 16, Y BOTONERAS, 8

TELÉFONO 14-87 M

Lonas para toldos y cortinas. — Lencería, cuties y terlices para colchones. — Saquerío para envases de lanas y cereales. — Cordelería y tramillas. — Yutes para enfardaje. — Mantas, colchas y géneros blancos. — Gutaperchas. — Lanillas para banderas

Ayuntamiento de Madrid

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRETERAS, DRAGONAS Y HOMBREAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINOS, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

fecha del 834, o sea ocho antes de que comenzara a reinar Don Ramiro. Las Cortes de Cádiz, rindiéndose ante la evidencia de estos datos, abolieron el "Voto de Santiago", pero no pudieron desarraigar de la cabeza de la mayoría de los españoles la tradición de la batalla de Clavijo y la idea de que existió real y verdaderamente y de que en ella combatió Santiago en persona a favor de los cristianos. Buena prueba de lo que decimos es el lienzo contemporáneo nuestro pintado por artista tan ilustre que en la iglesia de San Francisco el Grande conmemora la batalla de Clavijo. Hubo, efectivamente, en el sitio mismo donde el arzobispo Don Rodrigo figuró la leyenda, junto a Albelda, la antigua Albaida, cerca de Logroño, pero no tuvo la importancia que la inventada y no la libró Don Ramiro, sino Ordoño I.

¿Habrán muchos gazapos como éste en las páginas de nuestra historia?

NIETOS DE JUAN MEDINA Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid: Preciados, 21
Teléfono, 2899 A. Teléfono, 35-15 M.

Bordajes efectivos de la Real casa, Primera en su clase en España, Manufactura de bordados, condecoraciones, roses, cascotes, gorras, correajes, galones, botones, espadas e insignias y distintivos de todas clases para el ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas y Estandartes para el ejército, Marina, asociaciones, colegios, orfeones, edificios públicos y para Consulados nacionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para balcones y fachadas, bandas, fajines, medallas, bastones de mando, borlas, etcétera, etcétera.

EDUARDO ROCA

JOYERIA Y PLATERIA

Venta de alhajas de ocasión y objetos de plata de ley.—Compra de oro, plata, platino, brillantes y toda clase de alhajas antiguas y modernas.—Pago todo su valor.—Se hacen, reforman y componen alhajas.

Calle de Atocha, núm. 7 -- MADRID

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Goriz. Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26.—Teléfono M 4.205.—MADRID

Escopetas. Artículos para caza y viaje. Objetos para regalos. Máquinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila, mantillas de ancaje.

DROGUERÍA, PERFUMERÍA, CEPILLERÍA, ESPONJAS

Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIPO

Impermeables -- Géneros ingleses

VIUDA DE JAIME FONT

ESPOZ Y MINA, 12

MADRID

Especialidad en composturas.—Se facilitan a plazos a los Sres. socios de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra. Descuento del 12 por 100 a los mismos en operaciones al contado.

MENA

FOTÓGRAFO

CARRETAS, 39
(Frente a Romea)

Tres carnets para identificaciones pesetas
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estandartes a 25 ptas. Novedad fotográfica, 33 calcomanías para aplicarse en papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2

Su administradora D.ª Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases

Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

CASA HERNANDO

MAYOR, 29

Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

Muy Interesante Para todos los Propietarios

No perderéis más alquileres por-
que los cobráis por adelantado

Paguen o NO vuestros inquilinos, no tendréis ningún gasto ni vuestras fincas os ocasionarán la menor molestia, si os son administradas por la

ADMINISTRACION DE FINCAS URBANAS
GARANTIZANDO LOS ALQUILERES DE LOS INQUILINOS

DINERO EN EL ACTO

A PROPIETARIOS SOBRE ALQUILERES

===== OFICINAS =====

Puebla, núm. 14, 1.º -- Teléfono n.º 40-85 M.

===== MADRID =====

LEOCADIO



- Sastre de Señora y Caballero -
Uniformes Militares y Civiles

FUENCARRAL, NUMERO 30 MADRID

MARTINEZ HERMANOS

Fuencarral, números 12 y 14 -- MADRID

LA CASA MAS SURTIDA EN RADIOTELEFONIA Y MATERIAL ELECTRICO
NO COMPRAR SIN CONSULTAR PRECIOS

fué destruída por los romanos cuando entraron a saco en Siracusa.

Durante la Edad Media no debió conocerse ningún vehículo de esa clase, puesto que nada dicen las crónicas acerca de tal medio de transporte. Pero en 1459, el emperador Maximiliano de Alemania envió sus mejores mecánicos a elaborar con Alberto Durero en la construcción de una carroza automóvil inventada por el gran artista. Como la citada por Heliodoro, era puesta en movimiento por la fuerza humana. Por el testimonio de algunos crónistas de la época, sabemos que disponía de una sola rueda. La caja colgaba del eje, por lo que la tal carroza no sería ciertamente ni muy vistosa ni muy cómoda. Ni este modelo, ni otros dos que sucesivamente fueron construídos por orden de Maximiliano,

lograron exceder de la velocidad de cuatro kilómetros por hora. Así es que el soberano abandonó, desilusionado, su empeño.

Otras tentativas dignas de registrarse fueron las llevadas a cabo en Nuremberg por Wilhem Nundock, en 1784, y la de Oliver Evans en 1804. El primero ideó una especie de ómnibus movido por el vapor, que marchaba a 28 kilómetros por hora, con grande espanto de las gentes.

La máquina inventada por Oliver Evans era un aparato anfibio, puesto que lo mismo actuaba en el agua que en seco, y siempre con bastante dificultad, dicho sea con toda justicia.

Los primeros carruajes automóviles, tal como hoy entendemos la palabra, rodaron por primera vez en Inglaterra a mediados de 1822.

EL CISNE

FABRICA DE IMPERMEABLES



IMPERMEABLES PARA SEÑORA, ULTIMOS MODELOS

Y DE REGLAMENTO PARA SUBOFICIALES

CAPITAS
PARA NIÑOS

= FÉLIX RIESCO =

Plaza del Progreso, 3, principal. MADRID

Ayuntamiento de Madrid



PATENTE NUM. 82605

TELEFONO NUM 20-09 M.

FABRIL — Para las manos, no hay otro que le iguale.

FABRIL — Especial para limpiar aluminio.

FABRIL — Superior para cubiertas.

FABRIL — Inmejorable para toda clase de metales.

FABRIL — Para limoiar mármoles, metales, maderas, suelos, etc., etc., etc.

FABRIL — Se vende en todos los comercios de Accesorios de Automóviles, Ferreterías, Artículos de Limpieza, Droguerías, Ultramarinos y Cacharrerías.

Precio del paquete de 1/4 de kilo 0,30 ptas.



Fabricante: **Manuel López**

Travesía del Conservatorio, 15 **MADRID**



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,
de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

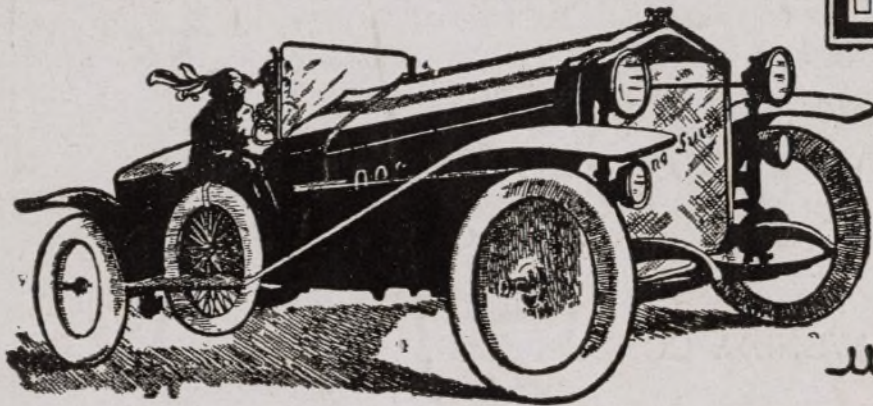
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Gálvez

Imp. de ARMAS Y LETRAS. Tutor, 6.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid